

HUMBERTO
MATURANA

LA DEMOCRACIA
ES UNA OBRA
DE ARTE



MESA REDONDA
MAGISTERIO

PARA EL DESARROLLO
DE LA INVESTIGACIÓN
ECONÓMICA Y SOCIAL
INSTITUTO VENEZOLANO
DE ESTADÍSTICA Y
CENSOS
LUIS CARLOS GALAN

**HUMBERTO
MATURANA**

**LA DEMOCRACIA
ES UNA OBRA
DE ARTE**

cooperativa editorial
MAGISTERIO



Colección Mesa Redonda

Autor

HUMBERTO MATURANA

Diseño de Portada

BENHUR SANCHEZ SUAREZ

Colección ISBN 958-20-0050-3

Libro ISBN 958-20-0178-X

© COOPERATIVA EDITORIAL MAGISTERIO
Avenida 34 (Park-way la Soleda) N° 20-58
Tels. 2459635 - 2878501 FAX: 2884818

INSTITUTO PARA EL DESARROLLO DE
LA DEMOCRACIA LUIS CARLOS GALAN

Director:

RICARDO SANCHEZ ANGEL

Dirección General

ALFREDO AYARZA BASTIDAS

Dirección Editorial

EDGAR SUAREZ OSORIO

Coordinación Editorial

ILSE PATRICIA SANCHEZ R.

Composición electrónica

ARTE JOVEN

Calle 134 N° 30-72 Tel. 6154465

Impresión EDITORIAL LINOTIPIA BOLÍVAR & CIA. S. EN C.

Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte,
por ningún medio impreso o de reproducción
sin permiso escrito del editor.

PRINTED IN COLOMBIA

CONTENIDO

Presentación

Educación para la democracia.....	9
Lenguaje y emoción.....	9
Biología del amor.....	17
La noción de lo público.....	23
Discusión.....	28
La infancia en la construcción de la democracia.....	35
Convivencia y evolución.....	35
¡Viene el lobo!.....	54
Discusión.....	61

Fuentes citadas

PRESENTACIÓN

No sabría decir si el profesor Maturana comparta esta afirmación, pero su filosofía devuelve al hombre su soberanía, el libre albedrío, dibujando el *dilema radical que trae el reclamar la autonomía y la libertad*. Entiende *el poder* no como una imposición externa, sino como una concesión que hacemos y que nos atrapa en redes que creemos tejidas por otros.

Las investigaciones del profesor Maturana tienen múltiples derivaciones, tantas como preocupaciones tengamos.

Hemos aceptado durante mucho tiempo una creencia en el papel determinante de la producción en el desarrollo humano, resultado de situar *el trabajo* como la actividad decisiva en la evolución de la especie. En su enfoque el profesor Maturana relievra *las emociones* como el terreno fértil que permite que germinen los actos de conocer, pensar, actuar y relacionarse, subrayando *el afecto* como una

emoción trascendental para el desarrollo individual, interpersonal y social.

Se detiene especialmente en nuestra responsabilidad en el porvenir de la infancia y, a través de ella, en el futuro de las culturas. Es el cuerpo el receptor del amor, desde el cual formamos la conciencia de sí y de los demás. La conversación, el lenguajear -como producto típicamente humano- es un factor en el desenvolvimiento de los núcleos y grupos de parejas y niños.

Si las emociones intervienen tan decisivamente en distintos órdenes y no hay una ineluctabilidad en su aparición y goce, es necesario relativizar la racionalidad de los actos. De ello podría seguirse, que el azar fue un factor en la apropiación individual y grupal de los bienes de la naturaleza y, por ende, en la sedimentación de la propiedad privada.

Estos escritos son el resultado de dos charlas que el profesor Humberto Maturana ofreció en el *Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán*. Fueron sometidos a edición, procurando conservar la mayor fidelidad, por lo cual todas las imprecisiones o equívocos en la interpretación del pensamiento del profesor Maturana son mi responsabilidad.

Edgar Suárez Osorio

EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA

LENGUAJE Y EMOCIÓN

Jamás he pensado ser un *pensador Latinoamericano*, como me definió un integrante del Instituto para el Desarrollo de la Democracia. Solamente he procurado hacer seriamente lo que he estado haciendo que es entender a los seres vivos y, a través del entendimiento de ellos, lograr entender al ser humano.

Me he encontrado con que esa mirada biológica ha tenido repercusiones más allá de lo que yo nunca imaginé. ¿Por qué?. Seguramente porque todos somos seres vivos y lo que tiene que ver con ellos tiene que ver con cada uno de nosotros.

En ese proceso de entender a los seres vivos me encontré con la necesidad de hacerme ciertas preguntas, como por ejemplo el conocer la realidad, el lenguaje y, a través del

lenguaje, lo social y lo cultural. Como ven no les voy a hablar como sociólogo, como antropólogo, como filósofo, sino como biólogo.

Primero quiero decir algo sobre la democracia y el origen de la democracia. En general todos estamos de acuerdo en que la democracia surge como creación humana. ¿Qué fue lo que pasó cuando la democracia surgió?

Muy simple, la democracia funciona o no funciona. Para saberlo hay que reflexionar sobre la cultura, sobre el ámbito cultural en el cual la democracia surgió, porque nosotros somos el presente de una cierta cultura denominada *cultura patriarcal*.

Nosotros pertenecemos a esa cultura patriarcal occidental, predominantemente una cultura Greco-Judeo-Cristiana. Por ello mismo la Biblia habla de patriarcas, uno de los cuales es el *Sumo Pontífice*.

Se habla de la familia patriarcal europea para referirse a ciertos rangos claramente definidos que la constituyen como integrante de esta cultura que estoy llamando patriarcal.

No es un nombre arbitrario para clasificar una cultura antigua. Se caracteriza por estar centrada en la guerra, en la profesión, en la jerarquía, en la autoridad en el control de la sexualidad, donde la mujer depende de los hombres y del uso de las armas como decorado, es decir hay una constelación de elementos culturales que hacen de nuestra cultura una cultura patriarcal.

Un filósofo chileno en una ocasión me dijo:

—Es notable que la historia de la humanidad sea la historia de la guerra.

En cierta manera parecía que fuese así.

En alguna entrevista me preguntaron a mi y a algunas personas:

—¿Cuál es el libro sobre la guerra que más le ha impresionado y cómo llegó a sus manos?.

Yo dije:

—El libro de la guerra que más me impresionó fue el libro de la historia de la humanidad que yo leí en el colegio, el cual organiza los sucesos históricos de la humanidad como una sucesión de guerras.

¿Es la historia de la humanidad una historia de guerras?

Yo como biólogo me he interesado por el origen de lo humano. A este respecto considero que los seres humanos somos la clase de animales que somos porque pertenecemos a la historia biológica de los seres vivos. Pero ¿Cómo surgimos?. ¿Qué es lo que nos define?.

Si uno atiende a lo humano cotidiano caerá en la cuenta que lo humano se da en el lenguaje. No todos los seres vivos viven en el lenguaje, de hecho solamente los seres humanos vivimos inmersos en el lenguaje de una manera tan profunda que llegamos a disfrutar del fluir de la palabra.

Por una parte, el lenguaje nos permite el conocer. Por la otra, el fluir del hablar nos permite nuestro vivir en el *lenguajear*. Pero. ¿Cómo fue que surgió el lenguaje en los seres vivos? ¿Cuándo surgió?.

Estas son preguntas biológicas legítimas que me han interesado y que yo he querido contestar. Pero para contestar estas preguntas uno tiene que preguntarse primero:

¿Que es lenguaje? ¿Qué ocurre con el lenguaje?.

Si uno se fija en la vida cotidiana se puede dar cuenta que el lenguaje es un modo de convivir en coordinación de conductas, pero no meras coordinaciones de conductas sino en coordinación de coordinaciones de conductas.

Me explico. Supongamos que uno sale a una calle que tiene tránsito en ambas direcciones. Por la vía por la cual

uno quiere ir van los taxis ocupados y por la del frente libres. ¿Qué hace uno?. Lo primero que uno intenta es cruzar, pero si uno no puede cruzar y en ese momento viene un taxi desocupado por el otro carril, ¿Qué hace uno?. Le hace una señal al conductor y si uno se encuentra con la mirada del taxista, él responde con otra señal.

El primer ejemplo es una coordinación con la persona que va manejando el taxi; el segundo gesto de respuesta es la coordinación de coordinaciones conductuales. Como ven un ademán que parece tan sencillo no lo es.

Si usted trata de hacer esto con un animal doméstico, se va a dar cuenta que necesita haber convivido mucho tiempo con el animal doméstico. Y depende del animal doméstico si esto se logra o no; con un perro es relativamente fácil.

El nombre por ejemplo del perro es una cosa interesante. Yo tengo tres perros que se llaman Lobo, Pepa y Benjamín. Yo digo:

—¡Pepa!

Ella mira. Yo digo:

—¡Ven!

Ella viene.

Es posible que los otros tres vengan cuando yo llamo a Pepa, pero noten que allí ocurre lo siguiente: primero Pepa y yo nos coordinamos, coordinamos nuestra coordinación, hay -como en el caso del taxi- una operación mínima del lenguaje. Una coordinación de coordinación conductual.

Con el ejemplo del taxi yo estoy diciendo que todos los seres humanos vivimos inmersos en el lenguaje, vivimos en coordinaciones de coordinaciones conductuales que surgen de la convivencia y por lo tanto son consensuales, es decir, vivimos en un continuo ejercicio de nuestras coordi-

naciones conductuales y en las coordinaciones de las coordinaciones conductuales.

Fue en el momento en que surgieron las coordinaciones de coordinaciones conductuales que apareció un espacio nuevo de convivencia; ese nuevo espacio de convivencia en la coordinación conductual va creando un ambiente del cual se aprende.

Uno descubre que el lenguaje tiene que ver con el hacer, el lenguaje no es un ámbito abstracto. Tiene que ver con el hacer, todo lo que los seres humanos hacemos ocurre en el lenguaje. Cuando aprendemos a vivir en el lenguaje vivimos el lenguaje entrelazado con el emocionar: *vivimos las emociones que se nos entrelazan con el lenguajear*.

Yo llamo entrelazamiento del *lenguajear* y del emocionar al conversar (palabra que viene del latín “con” que quiere decir “junto con” y “versare”, que quiere decir “dar vueltas alrededor de una cosa”, es decir ir juntos, rondar en compañía).

En las coordinaciones conductuales y emocionales, los seres humanos vivimos en coordinación de coordinaciones conductuales de emociones. Vivimos en conversaciones y todas las hacemos tejiendo una red de conversaciones.

Medítenlo. No lo rechacen inmediatamente recuerden el libro bíblico de la torre de Babel, este libro es particularmente interesante, porque tiene que ver precisamente con esto, los seres humanos en su vanidad quieren construir una torre tan alta que llegue al cielo. Jehová mira desde arriba y dice:

—Van a llegar, tengo que hacer algo para que no lleguen, y ¿Qué hace?.

La biblia dice que confundían las lenguas y confundían las conversaciones. Al confundir las conversaciones Jehová

evitó que construyeran la torre de Babel, evitando las coordinaciones. ¿Que es una red de conversaciones? No es otra cosa que una red de coordinación de coordinaciones conductuales y emocionales.

No le bastaba a Jehová que se confundieran los idiomas, porque si hablamos distintos idiomas, aún así podemos vivir en el lenguaje. En cambio con el conversar podemos crear nuevamente, podemos coordinarnos. Al confundir el conversar distorsiona las relaciones, no se puede construir la torre de Babel que es la red de conversaciones. ¿Qué es la ingeniería sino una red de conversaciones?

En la ingeniería uno construye puentes y ¿Que es un puente? Una red de conversaciones, estudien ustedes la construcción de un puente y verán que el puente surge solo y exclusivamente en un ámbito de coordinación de coordinaciones conductuales y de emociones.

Todo vivir humano se da en redes de conversaciones. ¿Cómo surge el conversar en la historia humana?. Se calcula que surgió hace 10 o 20 mil años atrás. Hay quienes se preocupan por determinar la fisiología de las palabras, si la laringe y otras condiciones estructurales permitían al hombre de Neardenthal hablar o no.

Ciertamente es difícil establecer esas condiciones previas anatómicas y si se logra podremos decir desde cuándo vivió el hombre en el habla. Empero, noten ustedes que yo para referirme al lenguaje no he hablado del habla, es decir, no he asociado el lenguaje a ningún modo particular de interacción, que bien puede ser el habla o los gestos. Estoy aludiendo a un modo de convivir en coordinación de coordinación de coordinaciones conductuales consensuales, estoy aludiendo al vivir en el emocionar entrelazado con el lenguaje, con lo cual se configurará el conversar.

Yo pienso que el conversar surge como un modo de vida hace unos tres millones de años. Hace unos tres millones de años nuestros antecesores eran unos seres de la cultura de un niño de aproximadamente ocho años, tenían un tercio del tamaño del cerebro promedio actual.

Tenían rasgos de la fisonomía facial distintos a los nuestros, eran bípedos, tenían miembros superiores muy diferentes a los nuestros. En tres millones de años se ha transformado el cerebro, se ha transformado la dinámica respiratoria, se ha transformado el rostro, se ha transformado la laringe. ¿En torno a qué?

En torno a *lenguajear* y, en particular, en torno al hablar; pero ese hablar fue posible por dos razones:

Una, porque no siempre el coordinar de coordinaciones conductuales consensuales requiere de un cerebro del tamaño del nuestro.

El cerebro de nuestros antecesores era más grande que el del Chimpancé y que el del perro, de modo que tenían un cerebro lo suficientemente grande como para actuar ocasionalmente en coordinación de coordinaciones conductuales consensuales.

Los sucesos por separado no hacen la historia. El operar esporádicamente en el lenguaje y en una coordinación de coordinaciones conductuales consensuales tampoco llevan al vivir en el lenguaje.

El vivir en el lenguaje surgió cuando en las pequeñas comunidades humanas antecesoras nuestras, de entre 5 y 10 individuos, las crías crecieron en el lenguaje y a su vez sus hijos crecieron en el lenguaje.

No podemos pasar por alto que nosotros somos seres humanos, seres que vivimos en el lenguaje, gracias a los niños que son los depositarios del lenguaje; gracias a que los

niños aprenden a vivir en el lenguaje, el linaje humano conserva este rasgo.

Somos el presente en la historia de conservación, generación tras generación, del vivir en el lenguaje. En condiciones mínimas, pero suficientes, para que se conviertan en algo que va creciendo generación tras generación, haciendo la historia humana.

Ese es uno de los aspectos a que me refiero cuando hablo de la historia humana no belicista, a los cambios en el cerebro, en la laringe humana, es decir lo que anatómicamente nos distingue hoy en día, sin perder de vista que la historia humana es también la transformación del sistema nervioso, de transformación de la fisonomía del rostro, la transformación de la dinámica respiratoria, todo lo cual está asociado al vivir en el lenguaje oral.

Pero si el lenguaje oral es un modo de vivir en coordinación de coordinaciones conductuales consensuales, para que eso se haya dado tuvo que haber existido una cierta intimidad y una cierta estabilidad de la intimidad y eso requiere de una emoción.

Las emociones son amplios dominios conductuales, no una clase particular y única de conducta.

Cuando alguien dice:

—Fulano está triste, está en la tristeza.

Uno puede decir:

—Tenemos que preocuparnos de él o de ella.

Hay ciertas cosas que uno prevee que pueden suceder, frente a las cuales se le ocurren acciones que realizar:

—Estemos atentos que se puede suicidar, cuidémoslo.

—Hay que cuidar que coma.

Nos preocupamos por el o por ella. Es decir, la emoción que nosotros valoramos es un dominio conductual.

—Fulano tiene miedo, no lo podemos llevar en esta aventura, si va con nosotros se comportará de esta o esta manera.

Tenemos ahí que anticipamos cual es la conducta que creemos deseable y cual la que hay que evitar, una y otra son conductas que nos suscitan una emoción.

Para que surja un lenguaje es indispensable el vivir la emoción que trae la intimidad, la mutua admiración. Estoy plenamente convencido que la emoción fundamental en esta historia es el amor.

BIOLOGÍA DEL AMOR

¿Qué es el amor en el dominio conductual? Es la emoción más simple de todas, es el dominio de las conductas en las cuales el otro surge como legítimo otro en condiciones seguras. No es una virtud, no necesita mayor entendimiento, son las condiciones en las cuales el otro surge como legítimo otro, en combinación con uno.

Fíjense ustedes en la vida ordinaria en el uso de las palabras *amar*, *querer*. Si van acompañados por el campo y ven una araña dicen:

—¡Cuidado la pisan!, caminemos por este lado...

La persona que nos acompaña puede decir:

—Tu amas a los animales.

Años atrás uno de mis hijos que debía tener siete años me acompañaba de paseo por el campo, yo con un palo golpeaba a mi paso los cardos y mi hijo me pregunta:

—Papá, ¿Por que no quieres a las cardos?.

Interesante que usase la expresión *querer*. El hecho que los cardos tengan aguijón no es una justificación para que

yo los destruya, si el cardo puede vivir como legítimo otro de manera que no me pinche.

Si ustedes miran a la vida cotidiana descubrirán que usamos la palabra amor precisamente para hacer referencia a las conductas en las cuales el otro surge como legítimo otro en convivencia con uno.

La emoción fundamental que nos dio origen tuvo que haber sido el amor. Pienso que el amor es es la noción que funda lo social. Debo aclarar que uso la noción de relaciones sociales de manera restringida, pues pienso que relaciones sociales son solamente aquellas que se fundan en el amor, es decir aquellas en las que el otro surge como legítimo otro en convivencia con el uno.

En la vida laboral y en las relaciones que ella trae, se darán cuenta que no usan la palabra amar, ni querer para referirse al mundo del trabajo.

Si estamos en una fabrica conversando con otra persona y va el capataz y le dice:

—¡Basta de socialización, dedíquense a trabajar!.

Es por esto mismo que se requieren de leyes laborales para regular las relaciones de trabajo, precisamente por que no son relaciones sociales, por que no están fundadas en el amor. Las leyes laborales lo que hacen es velar por la legitimidad de cada función en ese lugar.

Yo digo que el amor es la emoción fundamental, la que funda lo social y que esta historia a la cual pertenecemos, es la que nos ha dado origen.

No importa la edad, nos enfermamos cuando se interfiere con el amor. ¿Cuál es la medicina fundamental?: ¡El amor!.

Cuando comencé a estudiar medicina nuestro profesor nos dijo dos cosas que entendí a medias. Una, la primera

medicina es la cama. Yo pensé: ¡Claro! Pongo al paciente en la cama para deducir en reposo su metabolismo. La otra advertencia fue:

—El médico comienza a actuar en el momento en que acepta la llamada o la consulta.

Cuando yo oí esto por supuesto que no le entendí. Pensé ¿De qué está hablando el profesor?. Pero es mi profesor y lo respeto, lo considero un gran profesor y no me puede estar diciendo un cosa sin sentido.

Tardé bastante en darme cuenta que esas afirmaciones se refieren a la biología del amor. Ahora lo interpreto así:

En el momento en que alguien es acogido como enfermo surge como legítimo otro en esa relación. Cuando a alguien se le prescribe cama se le acoge como enfermo, su enfermedad es legítima, no tiene que luchar para ser reconocido, está siendo reconocido

—Aquí estás bien, te cuidaremos.

Y en ese momento comienza la mejoría.

Seguramente a ustedes les a ocurrido que llamen al médico cuando están preocupados por su hijo y el médico dice:

—No puedo atenderlo ahora, tan pronto cumpla otros compromisos llamo.

Más adelante cuando el médico llama ustedes dicen:

—Doctor, me muero de la vergüenza, el niño está mejor, el niño se empezó a mejorar cuando le dije que usted lo vería lo más pronto posible y que llamaría a ver como sigue.

¿Qué fue lo que pasó ahí?. Cambió la dinámica relacional, apareció la biología del amor, el niño surgió como legítimo otro, su fisiología cambió al saber que todos estaban pendientes de él. Los seres humanos somos anima-

les dependientes del amor. Los mamíferos en general lo son, pero nosotros lo somos en particular.

¿Cómo es que somos animales dependientes del amor? Y si somos dependientes del amor. ¿Cómo es que vivimos en una cultura centrada en la guerra, en la negociación del otro, cómo es que vivimos así?

Yo no quiero hacer unas reflexiones universales, pero si quiero hacer una reflexión con respecto al origen de nuestra cultura y con respecto al origen de nuestra democracia.

Nosotros somos el presente de lo que se puede llamar cultura occidental que se remonta a la sociedad griega, que pertenece a una cultura particular: la patriarcal. ¿De dónde surge el patriarcado?. ¿Cómo surge el patriarcado?.

Hay estudios arqueológicos, uno de los cuales está reseñado en un libro que se llama "El cáliz y la espada" escrito por Ryan Aspens. Es un trabajo que revela que las excavaciones en Europa Central y Asia Menor en zonas del Danubio, los Balcanes y el mar Egeo, hace aproximadamente cinco y siete mil años antes de Cristo vivían comunidades en las cuales ya había signos de devastación e invasiones.

Los indicios de guerra son restos de destrucción y de quemazón de viviendas. Las cenizas de carbón permanecen visibles en los restos arqueológicos. Estos pueblos a todas luces eran gentes que vivían de la recolección y la agricultura, sin signos de apropiación de la tierra. Los lugares de culto tenían figuras femeninas. No había fortificaciones, ni expresiones arqueológicas de estructuras jerárquicas, porque no había diferencia en las tumbas, entre hombres y mujeres.

Ustedes saben que la llamada Virgen Viens es un objeto del arte paleolítico, datada en veinticuatro mil años antes de Cristo, que es la figura de una mujer con grandes

pechos, grandes caderas. Si ustedes miran en detalle esta pequeña escultura, descubren que la persona que la hizo, era capaz de tallar cualquier cosa, la forma de las nalgas, los genitales, de los pechos, del abdomen...en suma: es perfecta. Puede que no guste al hombre actual por lo voluminosa, pero es perfecta, es bellísima... pero no tiene rostro y las manos son apenas unas líneas sobre los pechos. La persona que hizo esta pequeña figura era capaz de hacerle perfectamente manos y rostro, pero no se los hizo.

Esto tiene que revelar algo del modo de vida de esa cultura. En las zonas de los Balcanes hay figuras parecidas, que reflejan una cultura de lo masculino y lo femenino.

Hay figuras por ejemplo que son de la cintura para abajo una mujer con grandes pecho y caderas pero también en la parte de arriba son un falo. Es decir es una figura mixta, es masculina y femenina. Se habla de estas figuras como diosas de las fertilidad. Lo interesante es que esta gente vivía de una manera completamente diferente a la cultura patriarcal.

Aproximadamente entre cuatro y cinco mil años antes de cristo, llegan de Asia pastores que traen consigo todos los factores de la cultura patriarcal. son guerreros, jerárquicos, hay apropiaciones de la tierra; aparecen diferentes tumbas para hombres y para mujeres; aparecen las tumbas múltiples donde aparece un hombre enterrado y varias mujeres, aparecen las armas como decorados.

Con ellos llegó el patriarcado pastoril. No voy a detenerme en el origen del patriarcado, porque he escrito un libro llamado *Amor y juego*, escrito con una colega alemana.

Cuando el patriarcado pastor llegó se produjo un encuentro violento entre la cultura patriarcal y la cultura matrística, que eran diametralmente opuestas. Mientras que

en la cultura patriarcal había apropiación en la otra no la había; mientras que en la cultura patriarcal había signos de jerarquías, en la cultura matrística no hay signo de jerarquías; mientras que la cultura patriarcal estaba centrada en la guerra, la matrística no.

Cuando se produjo este encuentro violento entre dos culturas, pudieron pasar tres clases de cosas, comparables a las que pasaron en Palestina, tal como lo relata La Biblia, cuando vinieron los pueblos hebreos pastores a Palestina. Algunas comunidades matrísticas fueron destruidas. Otras comunidades matrísticas fueron desplazadas, y sobrevivieron algunas influencias de la cultura patriarcal avasalladora. Otras culturas matrísticas fueron asimiladas, como ocurrió con la cultura de la cual derivamos. Cuando la cultura patriarcal englobó a la cultura matrística, mataron a los hombres y los guerreros patriarcales se apropiaron de sus mujeres, quedando lo matrístico retenido en la relación materno infantil y lo patriarcal como la imagen externa pública.

Yo creo que las culturas no son ni de los hombres ni de las mujeres, hombres y mujeres en la cultura patriarcal son patriarcales; hombres y mujeres en la cultura matrística son matrísticos. De modo que las mujeres al ser apropiadas por los hombres patriarcales guardaron un núcleo matrístico que aún está presente en nuestra cultura occidental.

Lo matrístico se conserva en la relación materno infantil. Fíjense ustedes que en la relación materno infantil y en el jardín infantil es un continua invitación a la colaboración, a la participación, a resolver los conflictos en la conversación, a la no apropiación; allí el cuerpo es legítimo y los niños y niñas pueden andar desnudos.

Cuando se reclama por una convivencia en el mutuo respeto, en la colaboración y no en la competencia, se dice

que es utópico, que es un deseo idílico propio de infantes.

La vida adulta es de competencia, de lucha, de defensa de los intereses, las discrepancias son conflictos, los argumentos son armas. Hacemos polémicas, la palabra *polémo* tiene que ver con la guerra.

Nuestros niños viven los conflictos de desenvolverse en el ámbito matrístico que es la relación materno infantil, en medio de circunstancias en las que mujeres y los hombres confunden lo masculino y lo femenino con lo patriarcal. Una situación matrística en el seno de la familia y un situación patriarcal en la vida adulta. Todo esto viven los niños como un conflicto de lo masculino y lo femenino.

Pero no es un conflicto de lo masculino y lo femenino. Solo en la cultura patriarcal original había un conflicto entre lo masculino y lo femenino. Lo que vivimos en el presente como un conflicto entre lo masculino y lo femenino es un conflicto entre lo patriarcal y lo matrístico.

Nuestros niños tienen otra dificultad fundamental, que es la adolescencia. La adolescencia es el tránsito cultural de pasar de una cultura matrística a otra patriarcal. La cultura matrística y patriarcal son completamente oponentes: se crece dentro de ciertas relaciones de colaboración, de respeto y de participación, luego de lo cual se pasa a vivir en la competencia, en la negación, en la lucha.

LA NOCIÓN DE LO PÚBLICO

Los griegos eran patriarcales, pero los griegos desarrollaron una organización novedosa que era la *Ciudad-Estado*, la *pólis*. Las pólis griegas primitivas eran pequeños Estados monárquicos. Había un rey.

La democracia surgió en el Agora, en el mercado, que era el sitio donde se sentaban los ciudadanos a conversar de todo. Por supuesto que los ciudadanos eran los terratenientes, artesanos, comerciantes, etc. Pero en el Agora se juntan todos y conversan. Y ¿De qué conversan?. De los temas de la comunidad. Conversan como iguales porque son todos de una misma clase y los temas de la comunidad les interesan y en estas conversaciones surge *la cosa pública*. Cuando se reúnen a hablar de los asuntos que a todos interesan los temas de la comunidad se hacen públicos.

¿Qué es la cosa pública?. Aquello que está allí y es accesible a cualquier ciudadano, para mirarlo, para condenarlo, para reflexionar sobre él y para actuar.

La monarquía niega la cosa pública. El monarca se apropia de aquello que en la actualidad denominamos *la cosa pública*. Cuando Luis XIV dice: ¡El Estado soy Yo!, Está condensando magistralmente precisamente eso: ¡No hay cosa pública todo me pertenece a mí!

En algún momento en el Agora de las Ciudades-Estados griegas los ciudadanos configuraron la cosa Pública. Cuando aparece la cosa pública los temas de la comunidad aparecen como temas accesibles a la conversación, a la mirada, al escrutinio, a la opinión, a la acción de todo ciudadano.

Los monarcas se hacen superfluos, sus atribuciones son negadas, se vuelven una decoración. Acabada la monarquía e instaurado lo público se vive la democracia, surge como un espacio de conversaciones, decisiones y acciones sobre los negocios de todos los ciudadanos. De modo que lo que constituyó a la democracia, de hecho, fue el espacio público, fue la cosa pública, accesible a todos los ciudadanos, para mirar, reflexionar, opinar y para actuar.

Noten que al vivir la cosa pública, al romper la apropiación de los temas de la comunidad por parte del monarca, se abrió una brecha en el patriarcado. ¿Por qué centrar en el patriarcado la apropiación?

En la cultura patriarcal los temas de la familia son propiedad del patriarca, quién en último término decide. El conflicto entre este reducto matrístico que es la mujer y la autoridad del padre ocurre por motivos de cultura no por razones de sexo.

La cosa pública produce una brecha en el patriarcado en tanto que permite recuperar algo que es posible concebir y vivir por que se ha concebido y vivido en la infancia.

La conversación entre iguales es posible en una cultura como la nuestra porque la infancia es matrística, por que en ella se ha tenido la experiencia de la colaboración, de la igualdad, de la participación. Entre más distante una sociedad de formas de convivencia matrística, más difícil evocar y elegir la democracia como modo de vida.

Solo habiendo vivido la emoción de la igualdad matrística, es posible revivir la emoción de la experiencia posible que es la democracia. La democracia en el presente y en los adultos surge como un modo de convivencia neomatrístico. Al ir surgiendo como experiencia neomatrística se va produciendo una fisura en el patriarcado.

Cuando surgió la democracia aparecieron casi simultáneamente dos clases de conflictos, que aún se viven.

Uno de los continuos conflictos que vive cualquier democracia es la continua presión patriarcal para su supervivencia y por la restitución de la apropiación de los temas de la comunidad por una o por un grupo pequeño de personas. Y esa es la primera fuente de conflicto en la historia occidental, en la historia del intento de vivir democrático.

La segunda fuente de conflicto es el intento de expandir la ciudadanía. Las guerras griegas fueron guerras internas por el intento de expandir la ciudadanía, para que fueran ciudadanos no solamente algunos sino también los extranjeros o denominados *barbaroi* (extranjeros) y eventualmente las mujeres. Y digo eventualmente por que apenas hasta el siglo XX en un número considerable de países las mujeres adquirieron la ciudadanía.

Estos son los dos tipos fundamentales de conflictos en la historia del intento de un vivir democrático. Lo que estoy diciendo es lo siguiente: La democracia no está en la rotación, en la elección de representantes. Los sistemas electorales son artificios para la apropiación de las responsabilidades. La democracia está en una convivencia en la cual todos los ciudadanos tienen acceso a la cosa pública y la cosa pública son los temas que interesan a todos los ciudadanos como coparticipantes de una convivencia en una comunidad.

Nosotros hemos confundido la democracia con la elección de presidentes, parlamentarios y administradores, muchos de los cuales apenas tienen un respaldo mayoritario porcentual.

También confundimos las posibilidades reales que tiene quien es elegido presidente, ya que no es al poder a lo que tiene acceso sino a una responsabilidad presidencial.

Nosotros en tanto pertenecemos a una cultura patriarcal no nos damos cuenta que el poder es por concesión, nadie detenta el poder sino es endosado por otros. El poder surge en la obediencia del otro. Si yo digo algo y ustedes hacen lo que digo me conceden poder.

Por lo tanto, el ser nombrado para un cargo de responsabilidad no significa que se le de acceso a un poder constitutivo en la persona o en el cargo si no que ese es un

poder que surgirá y se mantendrá mientras haya colaboración y obediencia de la comunidad que hace la designación.

Voy a volver sobre un interrogante hecho páginas atrás: ¿Cómo es posible concebir una convivencia en el mutuo respeto, en la igualdad, en la colaboración, bajo una cultura centrada en la guerra y en la negación? Continúo pensando lo mismo: por que hemos tenido una infancia matrística, porque aprendimos el respeto mutuo en la relación materno infantil y en la la relación de los niños pequeños en el ámbito de la infancia.

En la relación materno infantil aprendimos a respetar, aprendimos a colaborar, aprendimos a participar, aprendimos a conversar, a no resolver nuestras discrepancias en la mutua negación y aprendimos algo muy importante:

Aprendimos el emocionar que hace posible la democracia, el emocionar que es propio de la democracia. Aprendimos a disfrutar y a imaginar como posible y legítimo un vivir en el mutuo respeto.

Si no existe la emoción no existe la acción. Es la emoción la que hace grato todo quehacer. No es lo que uno hace lo que produce emoción, sino la emoción con la cual se hace. En este sentido, reafirmo que la convivencia democrática es posible solamente si uno aprende el emocionar que hace posible la convivencia democrática, el emocionar que hace posible la convivencia democrática se desencadena desde la infancia, se aprende en la infancia.

El decurso que la humanidad siga es el que tracen los niños, por que son los niños y el vivir que ellos tengan lo que pervivirá cuando sean adultos, y estos adultos de hoy seremos los artífices de la atmósfera en la cual se van a levantar los niños, que conservarán generación tras generación el gusto o desdén por la convivencia.

Yo sostengo una cosa más -y con esto creo que el curso de la historia es el curso de las emociones. En particular el curso de los deseos. No son los recursos materiales, no son las oportunidades materiales lo que define la historia. El Agora es el recurso vital, en tanto uno lo desea. El Agora es una oportunidad en tanto uno la ve como tal, y actúa en consonancia. El Agora es una necesidad en tanto uno lo quiere y lo considera fundamental para su vivir.

El vivir democrático es una obra de arte, no tiene que ver con eficiencia, no tiene que ver con la perfección, tiene que ver con el deseo de una convivencia en la fraternidad. Hay toda clase de argumentos que se usan para negar la convivencia democrática pero si no comprendemos que tiene que ver con los deseos y que vamos a vivir en democracia en tanto queramos vivir en democracia, sino es así, nunca vamos a vivir en democracia.

Muchas gracias.



DISCUSIÓN

Pregunta: ☞

☞ *Quisiera que usted nos tratara de resolver ¿Por qué sólo después de muchos muertos en Rusia se pondrán de acuerdo?. Y en Colombia después de muchas exclusiones ¿Cuándo se hará posible que emerja ese niño que todos llevamos dentro?*

Humberto Maturana: 🗨️

🗨️ Todos tenemos respuestas para todo. Cada uno tiene respuesta para la pregunta que acaba de hacer. Así que yo voy a dar mi respuesta consciente de que todos tenemos una respuesta para todo.

Creo que nuestro problema es que somos parte de esta cultura patriarcal, que lo describe todo en términos de lucha y juego.

La gran tragedia de la Unión Soviética no es el fracaso económico, sino el de las teorías filosóficas que pretenden prescribir lo que es bueno para los seres humanos. Porque al mismo tiempo que decimos lo que es bueno para los seres humanos, los estamos negando.

Hace poco en Santiago de Chile participé en una mesa redonda con un filósofo, bajo el título de “Una reflexión sobre el fin de los paradigmas humanos”. En esta conversación yo aseveré que los paradigmas en crisis eran los paradigmas deshumanizantes.

Cada vez que uno defiende la verdad niega al otro, cada vez que defiende principios niega al otro.

La Unión Soviética surgió del intento ético por acabar con el abuso, con la guerra, con la discriminación, con la negación. Pero surgió orientada por una teoría filosófica que creía tener la verdad, lo que generó abuso, discriminación, negación del otro. En la Unión Soviética lo que está en juego es precisamente eso: una lucha por el poder, un discurso en términos de polémica, de fuerza. No de conversaciones, no de proyectos comunes. La democracia es un proyecto común, por eso es que es una obra de arte, porque tiene que configurarse momento a momento en la convivencia, por eso es que la democracia no es una temática del poder.

En Chile al finalizar el régimen militar y elegido el Presidente de la República se hablaba de la transmisión de mando. Yo afirmé que era equivocado hablar de transmisión, si aquí no hay transmisión del mando.

Hay transmisión de responsabilidad administrativa del Estado, a un cargo que es el de Presidente de la República. Y como tal es el establecimiento de un espacio de conversaciones, de mutuo respeto. En el acto en que Alwyn fue ungido Presidente hay una escena que lo revela:

Resulta que Pinochet tiene que entregarle a Alwyn las insignias presidenciales, una de las cuales es la Piocha de O'Higgins, que es una especie de gran medallón, que se cree era de O'Higgins. En el momento en que es transferido de un mandatario a otro, el que lo recibe es legítimamente a partir de ese instante el Presidente de la República.

Cuando Pinochet le hizo entrega de la Piocha de O'Higgins a Alwyn, Alwyn pasó a ser legítimamente el Presidente de Chile y Pinochet pasó a ser legítimamente un expresidente. Es obvio, por que si Pinochet no es legítimamente un expresidente, Alwyn no es legítimamente un presidente.

Creo que no es un problema de poderes. Es un problema de acuerdo, de normas de convivencia, es un proceso de construir un vivir que en este caso es una constitución en la cual podemos decir muchas cosas, pero es la preferencia que especifica la naturaleza del proyecto nacional que es un país.

La democracia es un proyecto de convivencia que se configura momento a momento, pero para poder vivir eso, uno tiene que dar lugar a la emocionalidad. No es un ámbito de lucha. No se accede democráticamente al poder. No hay poder. Y mientras pensamos que todo lo que está en juego es

una lucha por el poder lo único que vamos a crear son dinámicas tiránicas, vamos a pasar de una pequeña tiranía a otra pequeña tiranía.

No vamos a hacer un convivir democrático, porque no vamos a poder conversar en el respeto mutuo, en la realización de un proyecto. La democracia es una obra de arte, del conversar, del equivocarse y del ser capaz de reflexionar sobre lo que se ha hecho de modo que se pueda corregir.

Todos conocemos la Declaración de los Derechos Humanos, suscrita por las Naciones Unidas, la que contiene treinta derechos. Yo agregué dos derechos más y mis alumnos un tercero y faltan algunos más. Agregué el derecho a cambiar de opinión y el derecho a equivocarse. Mis alumnos agregaron el derecho a irse (que es un derecho fundamental).

También los Derechos Humanos son una obra de arte, pero nosotros hablamos como si los derechos fuesen cosas constitutivas y no como obras de arte.

A propósito de la celebración de los ciento cincuenta años de la Universidad de Chile asistí a una conversación pública con un jurista y Senador de la República, que había sido presidente o vicepresidente de la Comisión de derechos humanos. El afirmaba:

—Los derechos humanos son circunstanciales con la persona humana.

Yo le decía:

—Los derechos humanos son expresión de un intento de convivencia, son expresión de lo que se quiere vivir en tanto se los vive.

Una mujer levantó la mano y le preguntó al senador:

—¿Por qué en la declaración de los derechos humanos, no hay ningún derecho de la mujer?

El dijo:

—Porque ustedes tienen que luchar por sus derechos.

—Yo contesté al senador:

—Usted está negando la condición humana a la mitad de la humanidad. ¿Acaso los derechos humanos no son consubstanciales a la persona humana y esa mitad tiene que luchar por ellos?

Creo que esto es importante. Hay que generar el espacio de conversación y de reflexión, que incluya el proyecto de convivencia democrática como algo que uno quiere y que entiende por que ha vivido. Si no es así, costará muchas vidas hacerlo dentro de un modo de vida patriarcal basado en la autoridad, en las jerarquías, en la dominación, en la obediencia, en el sometimiento, en la guerra.

☛ P.

¿Cómo es posible la práctica democrática en un cultura patriarcal, cuando esa relación materno infantil en lo matrístico, está cada vez más empequeñecida y coartada?

☛ H.M.

Es muy difícil ciertamente. Usted señala una aspecto central, es muy difícil la convivencia democrática si uno no aprende a vivir en el respeto por el otro, si no aprende a colaborar.

Saben ustedes que la obediencia y la colaboración son cosas totalmente distintas. La obediencia implica siempre la autonegación; la autonegación del que obedece, la negación del que ordena. La colaboración solamente es posible entre iguales en el espacio en el cual se da la colaboración.

Pero para que eso ocurra uno tiene que aprender el emocionar correspondiente y eso se aprende en la infancia o es muy difícil aprenderlo después.

Pienso que la respuesta a esa pregunta, pasa por acciones que deben ser decisiones que van más allá de la argumentación que la justifica.

Nosotros estamos desgraciadamente inmersos en una cultura también científicista que pretende buscar argumentos racionales para todo en circunstancias en que hay muchas acciones que no tienen fundamento racional pero que sí tienen fundamento emocional.

La democracia no tiene justificación racional. Si uno quiere que todos hagan y digan lo que uno quiere es más lógica una dictadura. Así puedo transformar a cada ser humano en una máquina productiva funcional y se produce lo que se quiere producir. En cambio si uno quiere hacerlo democráticamente tiene que haber conversación, acuerdo, cometer errores y corregir, etc.

No se requiere una justificación racional para la democracia. No por racional es más perfecto un mundo. La democracia es un deseo, un querer. Y ¿Por qué se quiere? Porque uno ha aprendido en la infancia a vivir y a sentirse bien en las relaciones de igualdad y no en las relaciones de sometimiento.

En las relaciones de igualdad no hay úlceras, no hay problemas hepáticos, no hay problemas cardíacos, no hay problemas articulares, todas esas cosas cambian, tienen características completamente diferentes. Es mucho más saludable la democracia que vivir en dictadura.

Pero para esto tenemos que quererlo, de modo que es un problema fundamentalmente educativo, de educación del niño pequeño y de sus padres. Esto ha sido un aspecto que ha sido completamente distorsionado.

Usualmente cuando se habla de educación, se habla de preparar a los niños para el el Siglo Veintiuno. Pero ¿Quién

sabe cómo va a ser el Siglo Veintiuno?. ¿Qué queremos que hagan nuestros niños cuando decimos que los preparamos para el siglo veintiuno?. Lo que ocurre es que se está instrumentalizando la educación para transformar a los niños en instrumentos para algo, que tiene que ver con modelos económicos y políticos.

Yo pienso que la única solución es revertir eso, pero para esto se requiere un gesto, es decir, se requiere estar dispuestos a tener conductas consistentes con los deseos; con lo que uno quiere y los organismos gubernamentales e internacionales no hacen.

Hubo una comisión de las Naciones Unidas visitando la Antártida hace un año. Y ¿Qué dijeron?:

—Es una lástima la contaminación ambiental.

En lugar de decir:

—Nosotros las Naciones Unidas pensamos que es indignante que las distintas naciones hagan esto.

No sólo “Es una lástima...”

Las organizaciones internacionales que tienen que ver con los niños no pueden decir “Recomendamos”, deben decir “Exigimos!”, de modo que los gobiernos se hagan cargo de lo que está en peligro. Si uno no arriesga su cargo no hace nada.

La relación patriarcal instrumentaliza las relaciones con los niños y los transforma en instrumentos para una política económica.

LA INFANCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA

CONVIVENCIA Y EVOLUCIÓN

Yo pienso que la paz pudiera ser el modo normal de convivir, con situaciones ocasionales de desacuerdo pero que la referencia fundamental de la convivencia debiera ser la paz y por ello mismo que no fuese necesario hablar de la necesidad de ella; cuando uno extraña algo es porque no está.

Quisiera hacer algunas reflexiones sobre el origen de lo humano, para que desde allí veamos que relevancia puede tener esto con respecto a la infancia y la construcción de la paz, *de modo que la paz no sea la antinomia de la guerra.*

Para hacer referencia al origen de lo humano quiero remontarme a cinco millones de años atrás, cinco por diez elevado a seis años atrás.

Los estudios de genética muestran que nosotros los seres humanos y los chimpancés teníamos un antecesor común, es decir, pertenecemos a dos linajes que se separaron hace cinco millones de años.

Si uno quiere entender la historia de los seres vivos tiene que mirar lo que se conserva, las distintas clases de seres vivos quedan definidas por distintos modos de vida que se conservan generación tras generación.

Cuando uno identifica un organismo de una especie particular lo que está identificando es su modo de vida. Si ustedes van por el campo reconocen una planta o un animal y dicen:

—Este es de tal y tal especie.

Con ello no están distinguiendo una estructura, una morfología, aunque es a través de ver una estructura, una morfología que ustedes hacen la distinción de un modo de vida. Lo que nos hace a nosotros seres humanos es un modo de vida; lo que hace al chimpancé un chimpancé, es su modo de vida, no solo su corporalidad (el cuerpo, por supuesto, es central).

Sin corporalidad no hay vivir pero lo que hace al ser vivo de una clase particular no es solamente su corporalidad. Por ejemplo, nosotros tenemos la corporalidad del Homo Sapiens Sapiens, si yo dibujase un círculo como una flecha cerrada sobre sí misma para representar al ser Humano en su corporalidad, esa corporalidad sería la de Homo Sapiens Sapiens; si nos encerraran en un zoológico, el letrero que estaría frente a nuestra jaula sería: "Homo Sapiens Sapiens. Habitación...toda la tierra".

Pero lo peculiar es el modo de vida, nosotros tenemos un vivir humano y en mi esquema pondría: "*humano*", un vivir humano. Lo que nos aporta nuestra corporalidad de-

pende de lo que estamos hechos y lo que pasa en el modo de vivir se da por la relación, no por lo que nosotros hacemos ni cómo nos movemos, sino por la relación entre la dinámica corporal y las circunstancias. Todo esto es válido para cualquier animal o planta.

Lo que quiero destacar con esta mirada a nosotros mismos es que nosotros somos seres humanos por el modo de vivir y nuestro modo de vivir es en el lenguaje.

No se puede separar la corporalidad del modo de vivir. El ser humano es una relación dinámica entre la corporalidad y el modo de vivir, es una relación dinámica porque la corporalidad cambia según el modo de vivir y el modo de vivir cambia según la corporalidad.

El niño que crece se transforma según el vivir que tiene, pero se transforma en su corporalidad de hecho, no solo que crezca y se desarrolle, sino que su corporalidad se transforma de una manera contingente, circunstancial a la vida que tiene. Ahora bien, el ser humano conjuga una cierta clase de corporalidad y un cierto modo de vivir, lo cual se evidencia en la vida cotidiana.

Cuando uno tiene en su casa un animal doméstico, un perro por ejemplo, con el cual se vive en una cierta intimidad, uno lo encuentra tierno, cariñoso, encantador, amigo y no sería extraño que uno dijese:

—Este perro es tan tierno, tan amigo que solo le falta hablar para ser humano.

Sería extraño eso?

Cabe como posibilidad el que uno diga eso?. ¿Verdad que si?. Pero qué pasaría si uno llega a su casa y el perro le dice:

—¡Ahh..que bueno que llegaste, te estaba esperando!
¿Qué pasaría?. En ese mismo instante, la cola aparece

como una impertinencia, o no?. Precisamente porque la cola muestra que la corporalidad no es de Homo Sapiens Sapiens sino que es de perro y uno no se encuentra con un ser humano sino con un perro que habla, con un perro que tiene un rasgo humano pero que no es un ser humano.

El ser humano se da en esa dinámica que entrelaza la corporalidad y el modo de vivir; más aun, la corporalidad Homo sapiens es el resultado de una historia evolutiva. Esto quiere decir que es el resultado de transformaciones en torno a la conservación de un modo de vivir, que comienza en algún instante en la historia evolutiva y es el modo de vivir en el lenguaje.

Esto que acabo de decir tiene implicaciones bastante más grandes que el caso particular al cual hago referencia. Dije: la corporalidad Homo Sapiens Sapiens es el resultado, generación tras generación, de transformaciones en torno a la conservación de un modo de vivir, que no es otro que el modo de vivir humano en el lenguaje. Esa es una afirmación sistémica, es una afirmación válida para cualquier sistema.

Cada vez que en un sistema o relación entre sistemas establecen una relación que se conserva, se abre un espacio para que todo lo demás cambie en torno a lo que se conserva. Véanlo en su vida cotidiana. Imaginen que en su familia un día, la mamá, o el papá dicen:

—Por Dios que desordenados somos!. Seamos ordenados de ahora en adelante. Vamos a tener un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar.

¿Qué pasa con las relaciones dentro de la familia?.
¿Qué ocurre?

Ocurre una cosa muy simple: que la familia empieza a vivir entorno a la conservación del orden, que uno empieza a vivir atento a que las cosas estén en su lugar.

—¿¡Quién dejo esto aquí botado!?

—¿Por qué no está en su sitio? y

—¿Por qué aquí?.

—¿Debería estar tal cosa y no está?

Las relaciones internas de la familia se echan a perder o no?. Si, por supuesto que pasa eso... Pero se conserva el orden...

En algún instante el papá, la mamá, alguno de los hijos dice:

—Por favor no vivamos más así, conservemos el placer de la compañía, disfrutemos del placer del estar juntos. Y se empieza a conservar el placer de la compañía.

¿Qué pasa con el orden?. Se pierde!. Se acaba el orden!. Pero se conserva el placer de la compañía. Esto es una condición sistémica, siempre pasa así, y esto no es trivial porque nuestro vivir humano lleva consigo el querer conservar relaciones y cuando decidimos conservar relaciones, abrimos espacios para que todo lo demás cambie.

Si uno abre una empresa cuyo cometido sea la producción y la ganancias, todo lo demás gira entorno a la producción y a la conservación de la ganancia.

Si se define la paz social como la represión policial, se conserva la represión policial y todo lo demás cambia en torno a la conservación de la represión policial. De modo que lo que estoy diciendo es válido para todas las circunstancias en que hay sistemas y hay relaciones que se conservan.

El ser humano se configura cuando en la historia comienza a conservarse el vivir en el lenguaje, entonces la corporalidad cambia entorno a la conservación del vivir en el lenguaje, generación tras generación. Nosotros tenemos una corporalidad tal que tenemos un sistema nervioso, tene-

mos una laringe, una dinámica respiratoria, todo un conjunto de características que tienen que ver con nuestro vivir en el lenguaje.

Ya hice referencia a que el vivir en el lenguaje comenzó hará unos tres millones de años. Hay restos fósiles que indican que hará unos tres millones de años vivían en África, al norte de Kenya, seres bípedos de altura similar a la de un niño de ocho años, que tenían la mano como la tenemos nosotros, que tenían un tercio del cerebro humano medio actual, que tenían un rostro diferente, que vivían en grupos pequeños de no más de cinco a ocho individuos, en familias de adultos, jóvenes, niños y, presumiblemente, como recolectores. Eran muy pequeños para ser cazadores, a lo más cazarían animales pequeños: lagartos, culebras, ardillas lo que se diera en las sabanas donde ellos habitaban, probablemente compartiendo el alimento.

El acto de compartir no consiste en dejar que el otro coma al lado de uno. Consiste en transferir lo que uno tiene al otro. Yo le paso al otro algo que tengo, ese es un acto de compartir.

De alguna manera nosotros seguimos siendo animales recolectores que comparten alimento. Somos animales recolectores de varias formas: una de ellas es lo bien que uno lo pasa en un supermercado ¿O no lo pasan bien?. Por favor... uno está en el paraíso en un supermercado mientras no tiene que pagar lo que lleva. Pero nuestros antecesores vivían en el auténtico paraíso, pues vivían en un mundo no contaminado, no dañado o no sobreexplotado, que ordinariamente entregaba más de lo que se necesitaba, porque se consumía a una velocidad menor que la requerida por la naturaleza para recuperarse espontáneamente (en un medio con una dinámica normal, ¡Claro está!).

Somos animales recolectores, pero también somos animales compartidores. Piense cada uno de ustedes lo que les pasa cuando alguien en la calle pide dinero. ¿Qué le pasa a uno?. Si uno no quiere dar evita el encuentro de la mirada con la del que pide, porque en el momento en que ustedes se encuentran con la mirada del otro ocurre algo que resulta ineludible: sienten tentación por compartir. Pero eso no se origina en la cultura, ustedes pueden incluso tener argumentos para no dar. Pueden decir:

—¡No! Si doy lo único que hago con esto es estabilizar la mendicidad, las personas están maleadas, no merecen nada...

Cualquier argumento se puede esgrimir. Nos vemos obligados a justificar el no compartir porque en lo biológico hay una tendencia a compartir: somos animales compartidores.

Los niños cuando están pequeños se sacan la comida de la boca para pasársela a la mamá, al papá, al hermano. En muchas culturas los viejos se alimentan directamente desde la boca del adulto, que mastica la comida y se la pasa al anciano. Somos animales compartidores.

Gregory Bateson, gran antropólogo, tiene una película donde aparece accidentalmente una mamá que tiene un niño pequeño en los brazos, está masticando algo, se agacha y le pasa directamente de su boca la comida al bebé. Somos animales compartidores.

Y somos animales compartidores porque pertenecemos a la historia de compartir. Yo no se en qué momento de estos tres millones de años hacia atrás, comenzó el compartir en nuestro linaje, pero somos animales compartidores.

Pero hay algo más que somos y que lo podemos reconocer en el presente: los seres humanos somos animales

sensuales, nos acariciamos, salvo que exista una recomendación cultural en contra de la caricia. Miren su mano!. Comparen su mano con la mano de un chimpancé.

La mano de un chimpancé es también un pie, se mueve fundamentalmente apoyándose como cualquier cuadrúpedo en los nudillos, no estira los dedos. Los chimpancés se pueden reconfortar tocándose mutuamente, pero no pueden estirar la mano tal como nosotros la usamos para acariciar. Nuestra mano se acomoda a la forma del cuerpo, a la curvatura del hombro, de los pechos, de lo que uno quiera.

Veamos un ejemplo. Cuando un niño pequeño se cae y se magulla una rodilla, viene donde la mamá o donde el papá y ellos lo acarician alrededor de la herida; después de un momento el niño vuelve a jugar: se le ha pasado el dolor, y eso no es maña, no es que no le doliese antes, sino que la caricia genera anestesia y bienestar, ese es un fenómeno fisiológico. No es una opinión mia, se puede demostrar fisiológicamente cómo se modifica la actividad de las neuronas en la médula espinal que tienen que ver con el dolor.

Nosotros somos animales que nos acariciamos y la caricia es fundamental en la dinámica relacional humana. Pero la caricia implica una cosa muy especial, implica cercanía e implica confianza. Hará unos tres millones de años nuestros antecesores vivían en una cierta intimidad, en una cierta cercanía, en el compartir de pequeños grupos, en la sensualidad. En esa intimidad surgió el lenguaje como un modo de convivir en las coordinaciones de la conducta y en las coordinaciones de las coordinaciones de la conducta.

Miremos lo que nosotros hacemos en el habla simple y corrientemente (no en situaciones muy complejas), como cuando saludamos:

— ¡Juan!

— ¿Qué?

— ¡Hola!

O cuando le decimos al otro:

—¿Nos encontramos esta tarde?

¿Qué estamos haciendo?.

Estamos entrando en una interacción que configura una coordinación de coordinación conductual.

—¡Juan!: (nos coordinamos)

—Nos encontramos esta tarde? (coordinamos nuestra coordinación).

Esta es una operación mínima en el lenguaje: nosotros vivimos inmersos en el *lenguajear*.

Esto ocurrió en algún momento, hace tres millones de años, cuando se entró en coordinaciones de coordinaciones conductuales ocasionales. Semejantes a las coordinaciones con las que se puede entrar con un perro. Uno le pone nombre a su perro. Si ustedes tiene varios perros, cada uno con su nombre, los pueden llamar por separado. Yo tengo varios perros: Lobo, Pepa y Benjamín. Cuando están los tres juntos yo digo:

— ¡Lobo!. (él mira).

—¡Ven!: (él viene)..

Después viene los otros porque se dan cuenta que voy a acariciar a Lobo. Pero ahí tienen ustedes una coordinación de coordinación conductual.

—¡Lobo!: (nos coordinamos).

— ¡Ven!. Coordinamos nuestra coordinación.

Eso ocurre con Lobo como un fenómeno ocasional que requiere una cierta intimidad de la convivencia. Lobo tiene un cerebro que es más pequeño que el de nuestros antecesores de hace tres millones de años. No es el tamaño

del cerebro lo que hace posible el lenguaje, sino el modo de convivir.

Lo que pasó hace tres millones de años fue el inicio de coordinación de coordinaciones conductuales. El vivir en el lenguaje empezó a conservarse generación tras generación, en la sucesión de generaciones, en el aprendizaje de los niños. *En sentido estricto somos lo que somos gracias al aprendizaje de los niños.*

La historia de la humanidad ha seguido el camino aprendido por los niños. Han sido los niños los que han conservado el modo de vivir de los adultos con los cuales convivían. Al aprender a vivir en el lenguaje, generación tras generación, lo que se conserva es el vivir en el lenguaje y todo orbita en torno a ello, por lo que nuestra corporalidad es hoy en día la de Homo Sapiens Sapiens.

Para que esto haya ocurrido ha sido necesaria la emocionalidad, que es un modo fundamental de desenvolverse en las relaciones, en tanto que las emociones son modos conductuales, son clase de conducta. *La emoción que hace posible la intimidad en la convivencia, con cierta permanencia, es el amor y el amor es un dominio de la conducta, una clase de conducta.*

Si ustedes se fijan en su vida cotidiana, se van a dar cuenta que usan la palabra *amor, amar, querer* en circunstancias en las cuales el otro surge como un legítimo otro en convivencia con ustedes.

En cierta ocasión iba por los campos de Chile, había cardos y yo iba con un palo apaleando los cardos, conmigo iba mi hijo de siete años; en algún momento me dice:

—Papá ¿Por qué no quieres a los cardos ?

Fíjense lo interesante del comentario. El usó la expresión *querer* exactamente en los términos atrás referidos. Con

mi palo yo negaba la legitimidad de los cardos en convivencia conmigo en el campo.

—¿Por qué no quieres a los cardos?.

Cuando uno deja a los otros seres vivir ¿Qué dice la gente?. ¡Que ama a la naturaleza!. ¿Quién es el amante de la naturaleza si no quien deja a la naturaleza ser y no la destruye?.

El amor como dominio conductual, como emoción, es el dominio de las conductas en las cuales el otro surge como legítimo otro en convivencia con uno.

El lenguaje no pudo haber surgido en un ámbito de mutua negación, de relaciones “a palos”, solamente puede haber surgido en un ámbito en el cual la cercanía y la intimidad se dan en el amor, en el dominio de las conductas en las cuales el otro surge como legítimo otro en convivencia con uno.

De acuerdo con esta historia, nosotros somos animales dependientes del amor. No importa la edad, nos enfermamos cuando se interfiere con el amor: el bebé, el niño, la niña, el joven, la muchacha, el adulto, el viejo y nos curamos cuando se restituye el amor.

La primera y más importante medicina es la restitución del amor, el surgir ante el otro como legítimo otro en la convivencia. Si lo que afirmo es válido, surgen dos preguntas:

La primera pregunta tiene que ver con nuestro presente. Vivimos la humanidad presente, la humanidad en general y de la humanidad colombiana en particular, donde aparece la guerra en un lugar destacado.

Siendo esto así, todo lo dicho parece una mentira, un engaño. ¿Cómo es que vivimos así?

El amor es fundamental en las relaciones. Pero el amor

no es otra cosa que el dominio de las conductas en las cuales el otro surge como legítimo otro en la convivencia con uno y eso es lo que constituye lo social.

Si ustedes atienden al uso de la palabra *social* verán que tiene que ver precisamente con eso. Yo pienso que las relaciones sociales son aquellas que se dan bajo la emoción del amor en las cuales surgimos como legítimos otros en la convivencia con otros.

Siendo así ¿Cómo es que vivimos en la guerra, en la agresión, en la negación? ¿Por qué pasan lo que pasa en Yugoslavia, por ejemplo?. Allí se vive una guerra étnica, latente cientos de años, donde los niños croatas han crecido odiando a los serbios y a los musulmanes y viceversa. ¿Cómo es que vivimos así?. Esa era la primera pregunta.

La otra pregunta es ¿Cómo fue que llegamos a la intimidad en la cual era posible que surgiera el lenguaje?. Para contestar esta última pregunta quiero hacer referencia a nuestra relación histórica con el linaje de los chimpancés de hace cinco millones de años atrás.

Un análisis genético que compare los ácidos nucleicos humanos y los del chimpancé mostrará que la diferencia es pequeñísima, que no es superior a un 3%, pero las diferencias en el vivir son superlativas, somos muy distintos. ¿Qué podemos decir con respecto a estas dos trayectorias. ¿Cuál es la diferencia?. ¿Qué se conservó en el linaje que nos dió origen, de modo que somos como somos?. ¿Qué se conservó en el linaje que dió origen a los chimpancés de modo que son como son?.

No estoy diciendo que seamos mejores que los chimpancés, ni que los ratones, ni que los elefantes, ni que las cucarachas, basténos decir que somos distintos, que tenemos un vivir distintos.

La Biblia dice que Jehová creó al hombre para que se enseñorease sobre los otros seres que El había creado. Esto sugiere una diferencia sustancial y abismal de Señor y siervo. No era un buen biólogo el que escribió el Génesis. *Todos los seres vivos somos distintos pero no somos unos mejores que otros.*

Una distinguida bióloga, amiga mía, la doctora Lyn Margulis en alguna ocasión dijo:

—“La verdad es que a mí no me importa que haya una guerra nuclear y que desaparezca la humanidad, por que muchos animales, muchas plantas y las bacterias van a sobrevivir”

Yo dije

—Yo no soy bacteria, a mí me preocupa la vida humana y la vida animal, porque no soy bacteria, aunque también me preocupa la vida de las bacterias porque sin las bacterias no podríamos vivir.

Retomando el tema: ¿Cuál es la diferencia entre el linaje de los chimpancés y el de los humanos?. Las relaciones entre animales pueden darse, con variaciones, entre dos extremos. Un extremo es la relación materno infantil en los animales mamíferos, en algunas aves, reptiles, anfibios y peces.

Esa relación materno infantil es una relación amorosa. Si ustedes han tenido en su casa una perra o una gata que hayan tenido crías y los han observado, lo que habrán visto es precisamente eso: que las conductas de la perra y sus cachorros son conductas recíprocas en que surgen como legítimos otros en su convivencia. Es una conducta amorosa en la que unos y otros tienen presencia. La gata con gatitos ve mucho más que la gata sin gatitos. Podrán haber visto una gata al ver al gatito en una situación que ustedes también

reconocen como peligrosa, corre, salta, lo atrapa, lo saca de allí y lo pone en otro lugar más seguro.

El otro extremo en el grupo de animales que mencioné, corresponde a las relaciones de dominación y de sometimiento, relaciones que los antropólogos describen como relaciones de poder, relaciones de dominación y sometimiento.

Esos son extremos en los modos de relacionarse los mamíferos y otros animales. Considero con suficientes argumentos a favor de esto, que la historia que nos da origen es una historia de infantilización. En biología esto se llama neotenia, una expansión de la infancia, de modo que la reproducción aparece desde la infancia y la vida adulta se posterga y se posterga y tal vez nunca llega. Nosotros tenemos muchos rasgos neoténicos. Algunos tienen que ver con la configuración del rostro, de la cabeza, otros tienen que ver con el momento del nacimiento, otros son conductuales.

Tomemos el caso de los babuinos, que son primates que viven en la sabana, cuadrúpedos. Si pueden observarlos en los zoológicos, verán que los babuinos machos adultos se ubican en la periferia acompañados por una o dos hembras que les sacan las piedrecitas, las pajitas que se les pegan en el pelaje. Si encuentran a una hembra con un bebé recién nacido, lo que van a ver es una cosa notable: esta hembra se mueve con una corte de admiradores y los admiradores son otras hembras y machos jóvenes. Estos machos jóvenes se interesan por los bebés, en cambio los machos adultos no. Los seres humanos varones nos interesamos por los bebés y ese es un rasgo infantil en este linaje.

Ciertamente pertenecemos a una cultura que nos dice que el cuidado de los bebés corresponde a las mujeres, pero al mismo tiempo la vida diaria nos muestra que los hombres

tenemos las suficientes habilidades manuales y emocionales para interesarnos y cuidar de los niños. El linaje humano es un linaje neoténico. Hay una historia de infantilización que trae consigo la prolongación de la dinámica relacional de la infancia hasta la vida adulta.

Si ustedes tienen un perro en casa podrán observar una cosa curiosa: mientras más íntima la relación con el perro más infantil se pone: jugueteón, le gusta la caricia, la cercanía, el “sobajeo”, ladra, pero con uno es infantil, se expande en la dinámica de la relación amorosa. Por otra parte, en el linaje de los chimpancés no hay infantilización, no hay neotenia.

Hace unos diez años un zoólogo y antropólogo holandés Franz de Vall, escribió un libro llamado “Chimpanzee Politics” (Política chimpancé). Franz de Vall ha estudiado a los chimpancés en un zoológico holandés en el cual hay una colonia de unos 20 a 24 chimpancés, adultos, machos, hembras, jóvenes, bebés. Allí hay puestos de observación que permiten a los zoólogos observar a los chimpancés sin interferir con ellos.

De Vall también ha recolectado estudios sobre estos animales en su hábitat natural, lo que le permite señalar que la vida de los chimpancés está centrada en relaciones de dominación y sometimiento, de poder, de alianzas transitorias e instrumentales, envueltos en un juego de dominación y el sometimiento; dos chimpancés se pueden transformar en una pareja solo para destronar a otro que tiene una posición jerárquica superior. Luego de derrocarlo se acabó la alianza y pasa cualquier otra cosa.

¿Por qué llama De Vall el libro *Política Chimpancé*? Si ustedes le preguntan a la gente sobre política o sobre relaciones políticas se van a encontrar con dos posibles respuestas:

Una respuesta puede hacer referencia a la política como el espacio de preocupaciones por los temas de la comunidad (viene del griego *polis*), pero también se encontrarán, muy seguramente, con una queja por las relaciones de dominación y sometimiento en la vida política, por la instrumentalización de las relaciones en función del poder.

En Chile se han hecho encuestas sobre las transiciones gubernamentales de un régimen dictatorial a un régimen intencionalmente democrático y, en este contexto, sobre lo que la gente piensa sobre la política. Se escucha repetidamente la queja sobre la política como un juego del poder, de la dominación, del sometimiento, de la instrumentalización de las relaciones, de las alianzas temporales.

Algunos sectores de los partidos políticos en el gobierno y en la oposición tenían que decidir sobre los candidatos a la presidencia. Al escuchar las noticias o leer los diarios, ambos grupos se acusaban recíprocamente de hacer alianzas instrumentales en función del acceso al poder; es decir, describían unos a otros como “*monkey bussines*”.

Franz de Vall llama a su libro *Chimpancé Politics*, creo que quien use esa denominación advierte que la instrumentalización de las relaciones se ha extendido a la humanidad. Ese es el problema, ese es uno de los conflictos hoy en día.

Franz De Vall cita también a Aristóteles. En su libro *La Política* define al *hombre como un animal político*. ¿Seremos animales políticos en los términos que usa Franz De Vall cuando habla de la *política chimpancé*? Pienso que no. No somos animales políticos. Somos animales cooperadores. La cooperación se da solo y exclusivamente en las relaciones de mutuo respeto. La cooperación no se da en las relaciones de dominación y sometimiento. La obediencia no es un acto de cooperación.

Nosotros somos animales en tanto pertenecemos a la historia que nos dá origen, pero somos cooperadores que debido a que no tenemos impedimentos para cooperar; cuando en las relaciones amistosas aceptamos la invitación a cooperar la pasamos bien. Solamente nos molestamos cuando pensamos que nuestro amigo nos está utilizando, cuando está instrumentando la relación. Las amistades se acaban cuando las relaciones se vuelven instrumentales.

No obstante, vivimos en los términos en que Franz De Vall usa la expresión *politica chimpacé*, al tiempo que tenemos preocupaciones por la polis, por la comunidad; en cierta manera vivimos en una esquizofrenia, escindidos entre dos polos de intenciones fundamentales: Crecemos en la simulación, en la apariencia, en la manipulación, en la competencia, pero al mismo tiempo deseamos que los temas de la comunidad nos importen sin quedar atrapados en las relaciones de dominación, sometimiento e instrumentalización y guiarnos por la cooperación.

La Infancia en la construcción de la paz...

Yo casi habría preferido poner *La infancia y la construcción de la democracia*.

Pero ¿Qué es la democracia?

Si uno mira los orígenes de la democracia lo que uno descubre es que ella surge como un modo de convivencia entre iguales, entre seres que se respetan, que tienen derecho a opinar y a participar en las decisiones que los afectan. ¿Qué tiene que pasar para que de hecho podamos hacer una vida democrática?

Tenemos que ser capaces de vivir en la colaboración, tenemos que ser padres capaces de hacer de ese espacio de convivencia, que es la familia, un ámbito social.

¿Qué tiene que pasar para ello?. Tenemos que respe-

tarnos, tenemos que ser capaces de *encontrarnos con el otro como legítimo otro en la convivencia con uno.*

¿Qué tiene que pasar para ello?. Tenemos que respetarnos a nosotros mismos. *El respeto por el otro pasa por el respeto por sí mismo; el respeto por sí mismo pasa por el respeto por el otro.* Pero para que eso pase, el niño pequeño debe crecer de tal manera que adquiera conciencia de sí y conciencia del otro en la legitimidad de la relación social.

Muchos educadores, muchas personas saben esto y hay investigaciones que lo profundizan. La doctora alemana Gerda Verden-Zoller ha hecho un estudio sobre la relación materno infantil normal, en el que se muestra que los bebés y los niños en crecimiento, adquieren conciencia corporal y conciencia de sí junto con la conciencia de la corporalidad del otro y la conciencia de la legitimidad del otro, en la relación que permite establecer el juego materno infantil.

¿Y qué es la relación de juego? Es una relación de cercanía corporal, de aceptación corporal sin exigencias de trueque, en total aceptación de la legitimidad del otro. Eso se da normalmente en una relación materno infantil, no distorsionada por relaciones circunstanciales como podría ser la pobreza, la distracción en otras cosas fuera de la relación. No como una simbiosis entre lo femenino y lo infantil, sino como una relación unívoca entre un adulto y un niño.

Se dice que los niños nacen indefensos. ¡El bebé no es indefenso!. No, no es una guerra; *el bebé nace en la confianza*, nace “abierto” de brazos y de piernas, presto a ser acogido espontáneamente, en postura biológica de ser acogido, de ser aceptado en su legitimidad; si no es aceptado en su legitimidad se muere.

A finales de la II Guerra Mundial se hizo un estudio en

Inglaterra con los niños desplazados de un lado para otro por los bombardeos en Londres y en otras ciudades inglesas. Este estudio mostró las consecuencias nefastas en el desarrollo del niño cuando hay deprivación materna. Y la deprivación materna ocurre cuando se interrumpe la relación unívoca de cuidado de un adulto con el bebé, con el niño o con la niña. Hay momentos cruciales en el desarrollo del niño tales que, cuando hay deprivación materna, ese bebé se transforma en un niño que es incapaz de establecer relaciones de confianza. Es incapaz de relacionarse con el otro.

Los escritos, historias y cuentos sobre niños en orfanatos, en más de una ocasión describen a niños inaccesibles, autistas, con los cuales parece imposible una relación amorosa. Son niños que parecen traicioneros: muestran afecto y súbitamente rechazo, propinan golpes y actitudes que niegan al otro. Se trata de niños que han sufrido deprivación materna durante los tres primeros meses de vida.

Cuando esa deprivación materna ocurre, hay alteraciones en el desarrollo que son irreversibles. Después de esos tres primeros meses los niños manifiestan alteraciones en su desarrollo. Si el niño pequeño ha aprendido a controlar su esfínteres, deja de hacerlo; si ya está asistiendo al jardín infantil y tiene buenas relaciones, con una semana de deprivación materna sucede un retroceso en las relaciones interpersonales en dicho lugar, empero es recuperable.

La relación materno infantil en el juego, en la total aceptación corporal, con la atención puesta allí, es el fundamento para el desarrollo de la conciencia de sí y de la conciencia social. Pero no solamente eso. Lo que la doctora Venden-Zoler muestra es que el espacio que el niño vive surge como una expansión de su corporalidad. No es extraño.

Si ustedes miran sus propias vidas se darán cuenta que su espacio es el espacio de expansión de su corporalidad. Uno vive dentro del ámbito de sus acciones. El espacio propio se tiene en la medida en que se hace adulto y que vive la complejidad de vivir en el lenguaje. Va uno adquiriendo dimensiones insospechadas a través de las descripciones, de las reflexiones; pero uno no sobrepasa el espacio que ha colonizado en el mundo. Esto parece un truísmo y lo es. Pero no es vanal, ya que tiene otras implicaciones: las teorías sobre el mundo surgen como expansiones de la corporalidad en las relaciones del niño.

La temporalidad surge de la expansión en las relaciones de movimiento, de ritmo en el vivir del niño. La posibilidad de una convivencia social responsable surge del crecimiento del niño en conciencia de sí y conciencia social. Y eso se da cuando la relación materno infantil es una relación de juego en la cercanía corporal; en la aceptación total del uno y del otro. Esto tiene que ver con nuestra biología y nuestra historia.

¡ VIENE EL LOBO!

Nuestra cultura patriarcal occidental se formó en algún momento en la historia. Sin entrar a una descripción pormenorizada de ella, sí es imprescindible señalar que surgió asociada a la apropiación. Esta cultura patriarcal apareció en Asia hace unos 15 o 20 mil años atrás, en familias humanas que transhumaban cazando animales que migran con las estaciones.

Detrás de estas familias iban también los lobos, como en el presente con las tribus Laponas. Ellas viven de los

renos, a los cuales siguen en sus migraciones. Al lado de ambos van los lobos, que son animales depredadores, como los humanos, de los renos, aunque no se alimentan en el mismo lugar.

El lobo es un terrible animal mitológico descrito como sanguinario y enemigo del hombre. Si uno estudia al lobo descubre que no es así, no es nuestro enemigo. No existen documentos (solo leyendas y literatura) que prueben que efectivamente los lobos atacan a los seres humanos. Claro, atacan a los renos, a los siervos, a los animales de los cuales se alimentan.

Mi proposición es que en algún momento estas familias de cazadores comienzan a impedirle a los lobos el acceso a sus presas. ¿Por qué? Bien puede haber sido por un invierno frío que ha reducido la manada de renos y por ello se persigue al lobo, para no compartir con el el disminuído alimento. En algún momento la exclusión del lobo deja de ser un fenómeno ocasional y pasa a ser una acción sistemática, que empieza a conservarse de generación en generación. En ese momento surge el pastoreo, en ese momento surge la apropiación, en ese momento surge la exclusión del otro. Como ven, la apropiación es una exclusión del otro.

Si ustedes van caminando y encuentran un letrero que dice: “propiedad privada”, ese letrero está avisando que están excluidos de esa área. Ustedes no pueden irse alegremente por donde quiera que haya avisos que digan: “¡Usted está excluido, propiedad privada!”.

El Patriarcado surge en ese momento, con la apropiación surge la exclusión, surge la negación del lobo. Eventualmente se mata al lobo, el instrumento de caza con el cual se le mata pasa a ser un arma, con las armas surge la guerra, surge un modo de convivir completamente distinto.

Cuando eso sucede cambia completamente la dinámica relacional y aparecen las jerarquías, aparece la dominación y el sometimiento, como dimensiones centrales de la convivencia.

Nosotros somos el presente de esa historia pero somos un presente mixto. En la infancia conservamos una relación de mutuo respeto, de colaboración, de participación, de aceptación. En la vida adulta tenemos que entrar a una convivencia inmersa en la autoridad, en el sometimiento, en la competencia. Ese es, efectivamente, un problema. Si queremos construir una convivencia democrática, tenemos que asumir que la democracia se funda en el respeto por el otro y que el respeto se aprende en la relación materno infantil y se puede conservar si uno es cuidadoso en el desenvolvimiento de los niños, de modo que lleguen a ser adultos capaces de consciencia social.

Seguramente muchos de nosotros, o todos nosotros, hemos sido afortunados en ese sentido. Quizá por ello estamos interesados en la democracia, preocupados por la violencia, por el abuso, por la explotación, por todo lo que sea contrario a un modo relacional en una convivencia democrática.

La infancia puede contribuir a la construcción de la paz en la medida que conservemos la relación materno infantil, que es una relación en la cual surge la consciencia social. Es posible solamente en la medida en que nuestros niños crezcan como seres que conservan el respeto por sí mismo y el respeto por el otro. Si eso pasa y somos capaces de hacer una democracia no tendremos que hablar de paz.

Un amigo me dijo:

—La historia de la humanidad es la historia de la guerra.

Lo que sé sobre la guerra lo aprendí en los textos del colegio, que describen la historia de la humanidad como una sucesión bélica. Cuando mi amigo me dijo eso quedé insatisfecho. Era una mirada histórica de un fenómeno, pero esto no era todo lo que caracteriza a la humanidad, ni lo que la ha hecho humana. Esa fue una de las razones para interesarme por el origen del patriarcado, por las culturas europeas.

Digo europeas porque nosotros tenemos más de ellos e ignoramos otras culturas como la precolombina. Los mitos griegos, por ejemplo, comienzan con la mención de un caos primigenio. Así mismo se dice al referirse a un cambio cultural:

—La cultura anterior era un caos.

Cuando en Chile se produjo el golpe militar y se estableció el gobierno militar se hablaba con respecto a lo anterior como “un caos”. Señalar una cultura como el caos es una manera de negar esa cultura.

Si uno mira los restos arqueológicos, descubre que hay muchos estudios que demuestran que en la Europa del Danubio, Los Balcanes y el Egeo hasta 5 mil años antes de cristo, había poblados que no mostraban signos de guerra, no tenían fortificaciones, no aparecían armas en las tumbas, no aparecían armas como decorados, es decir, muestran un espacio relacional completamente diferente de aquel al cual nos hablan los textos escolares.

Solo en el lapso comprendido entre los cinco mil y cuatro mil de años antes de Cristo, aparecieron pueblos pastores procedentes de Asia y con ellos las armas, la guerra, las fortificaciones, los signos de destrucción por guerra, las tumbas de grandes guerreros, etc.

Para que haya cambio cultural tiene que haber cambio

emocional. ¿Qué cambio emocional y que condiciones hicieron posible el cambio que dió origen al patriarcado? La explicación que me parece más convincente es la expuesta acerca del lobo y su exclusión.

Hace poco apareció una fotografía de una escena en Yugoslavia. Era un campo donde se estaba cosechando. En un promontorio había un joven con un fusil que mira al horizonte para ver si vienen los enemigos. Esta fotografía evoca el cuento del niño que grita:

—¡Viene el lobo!.

Si se excluye al lobo de su comida, si los Lapones comienzan a excluir al lobo de su acceso a los renos, el lobo se las ingenia para comer renos por otro lado.

En el momento en que se empieza a excluir al lobo desaparece la emoción de la convivencia y surge la emoción de la apropiación, de la exclusión del otro. Se pierde la confianza, desaparece la confianza y la armonía natural de la existencia. Tenemos que empezar a preocuparnos que venga el lobo o el enemigo como en la fotografía del niño parado en el promontorio con el fusil mirando si venían los otros.

Pero si se pierde la confianza y se está con la atención puesta en el lobo, tarde o temprano se mata al lobo y el acto de matar al lobo es completamente distinto al acto de cazar. Si uno mira las culturas cazadoras, estas consideran el acto de cazar como un acto sagrado, hay agradecimiento por el animal que muere y porque hay alimento para la vida. Se va a obtener vida de la muerte del animal, pero el acto de matar al lobo tiene un carácter totalmente distinto, no se mata al lobo para comerlo, se mata para exterminarlo. ¡El acto de matar al lobo es un asesinato!.

Se mata para exterminarlo y eso trae consigo una

emoción completamente distinta, no hay agradecimiento, es un acto de posesión, es completamente diferente. El artefacto que yo uso, por ejemplo para cazar un conejo, un siervo, un animal que voy a consumir, es un instrumento de caza. Mientras que el instrumento que uso para matar al lobo es un arma. La emoción es distinta, es la emoción con la cual se usa ese instrumento la que lo hace un instrumento de caza o un arma. En el momento en que se mata por matar aparece la guerra, aparece la enemistad, pero aparece otra cosa más, aparece la legitimidad de la solución de un conflicto con la total negación del otro, por que eso es lo que pasa.

La apropiación y la guerra van juntas. Se desencadena cuando de la negación del otro se pasa a su eliminación, cuando uno se apropia del modo de vivir del otro, cuando la apropiación se convierte en un modo de vida y cuando uno se puede apropiarse de todo, de cosas, de ideas, del sexo del otro.

Una película reciente era ilustrativa de esta manera de pensar. Se llama Shaka Zulu. Es la historia verídica de Shaka, un rey Zulú que vivió en una época relativamente reciente. Tiene fundamentos históricos. Hay tres tipos de escenas a los cuales yo quiero hacer referencia. Una en la cual un grupo de hombres persigue a otro para matarlo, pero Shaka lo defiende y lo protege. Aquel a quien Shaka ayudó posteriormente pasa a ser rey de un grupo Zulú.

Esa persecución de este hombre, tiene un carácter muy peculiar es la persecución de este hombre, cuando Shaka llega a la corte de este hombre amigo que es rey, el amigo lo pone en su ejército,

Las guerras de los Zulúes en esos momentos tenían un carácter ceremonial: los ejércitos usaban largas lanzas, las cuales se arrojaban a prudente distancia. Cuando se habían

tirado todas las lanzas, venían las mujeres danzando, los hombres recogían las lanzas. Las mujeres se ponían a cierta distancia y los dos ejércitos reanudaban su combate.

Pasado algún tiempo se decidía quien ganaba, pero raramente había heridos y menos muertos. Como vemos la guerra era una ceremonia para decidir algo. Shaka hizo innovaciones:

Primera, propuso que los guerreros no usaran sandalias y combatieran descalzos porque las sandalias se salían y eran incómodas;

Segunda, que acortaran la lanza, de modo que los encuentros tuvieran que ser cuerpo a cuerpo. Fue allí, en ese momento, que comenzó la matanza y el carácter de la guerra adquirió un efecto completamente distinto, pasó a ser de hecho exterminio. Al cambiar la dinámica emocional, cambió todo.

Antes de Shaka la contienda era ceremonial para dirimir un desacuerdo a través del cansancio, del aburrimiento, o de las conversaciones que sostienen los jefes mientras que los ejércitos están en la ceremonia de la guerra. Cuando Shaka introduce esta innovación la emoción es completamente distinta, es la matanza y lo central es matar.

El acto de matar al lobo para excluirlo de su comida no es trivial en la historia. Los niños aprenden a hacer esto como una cosa normal y esto se transforma en un modo de vivir y por lo tanto en una cultura. No se aprende solo la técnica de matar al lobo, se aprende también la emoción que va con esto, la emoción que va con la apropiación, la emoción que va con el control. Se pierde la confianza, aparece el control, las relaciones pasan a ser relaciones de control y con ello tenemos la multiplicación del patriarcado.



DISCUSIÓN

☞ P.

Realmente no es una pregunta sino un cuestionamiento a la audiencia y al Doctor Maturana en cuanto a lo que él ha hablado del amor. Se de antemano que quizás esto no va a tener mucha aceptación porque estoy ante una audiencia de intelectuales. La pregunta es: ¿Hay un estado de consciencia diferente, que no tiene nada que ver con el intelecto y sí tiene que ver con el amor? Lo pregunto por que me parece que lo que usted ha planteado aquí es algo sumamente intelectualizado sobre el amor. Voy a poner el ejemplo de la araña: alguien pasa y dice:

—¡Tengan cuidado con la araña!

¿Eso es amor?.

Me parece que es un poco ingenuo pensar que esto es amor. El amor ha sido la palabra más prostituída en esta época y quizás a través de la historia. Alguien dice:

Muchos sabemos que la ecología se ha vuelto algo de moda, para posar de ecólogo y de gente sensible decimos:

—¡Cuidado con la araña!

Pero no hay tal sensibilidad con la araña. Pienso que los intelectuales nos hemos quedado hablando mucho del amor, yo intelectualicé mucho sobre el amor y de pronto uno lo descubre a un nivel bien diferente que produce una transformación intensa y profunda, sin que el pensamiento toque este sentimiento de amor. Este es el planteamiento.

☞ H.M.

Tiene usted razón, hay una historia de intelectualización sobre el amor. El amor no pertenece a la razón ni al intelecto sino a la emoción, pero la emoción también es una cosa natural en los animales. El hecho que hagamos comentarios sobre la emoción y el emocionarse no la niega.

Usted tiene razón. Sin entender las acciones que constituyen la emoción se hace una intelectualización vanal y seguramente a eso hace referencia usted cuando dice que la palabra amor se ha prostituído. Eso es verdad, la palabra ha sido muy mal usada, pero la emoción existe...

☞ P.

Yo no me refiero a la palabra sino a la forma...

☞ H.M.

No, la emoción existe, cuando alguien dice:
—¡Cuidado con la araña!, Mira que bonita es.
No está haciendo una intelectualización.

☞ P.

Puede estar haciéndola y de hecho sucede con el tema de la ecología que nos obliga a posar de sensibles por la araña.

☞ H.M.

Usted posará, y muchos otros, pero no tiene porqué posar si no quiere posar. Si usted posa es porque usted quiere posar. Por favor escuche lo que estoy diciendo, no quiero transformar esto en una discusión intelectual como usted lo está de alguna manera haciendo. Usted está negando la presencia de la emoción y no tiene por que negarlo

porque existe. La misma emoción con la cual usted me discute no me la puede negar. Entonces acepte la validez de la emociones, puede reconocer las distintas emociones que connotamos en distintas palabras.

Si es así quiere decir que es legítimo meditar sobre qué connota uno con las distintas palabras, yo creo que el mal uso de las nociones, de las palabras o las conductas no justifica aceptar que esa es la legítima forma de convivencia o quedarse allí porque uno puede querer vivir de una manera distinta. Precisamente la democracia es una forma de vivir distinta del patriarcado y por eso es una obra de arte.

¿Quiero yo vivir de esta manera o de esta otra?.

Yo puedo justificar, uno usa la razón para justificar sus emociones, nosotros decimos que somos animales racionales y los intelectuales han hecho eso muchas veces para justificar sus emociones. Las emociones también son desconfianza, miedo, frustración, amor, lo que fuere. Yo entiendo y aprecio su preocupación, pero lo invito a pensar en su vida cotidiana y se dará cuenta que en la misma medida en que hay personas que posan de ecólogos hay otros que no posan. Ahora lo que es cierto es que vivimos una cultura que valida la pose, valida las apariencias e invita a la mentira, eso es verdad, pero eso no quiere decir que tengamos que vivir así, ni que este sea el modo de vivir para siempre, depende de nosotros. El no vivir así depende de usted el no posar de ecólogo en la empresa en que trabaja.

Yo comprendo, cierto, uno puede decir porque hablamos de amor; es un romanticismo cuando vivimos en la agresión, en la negación, es verdad, vivimos en eso, pero si no nos hacemos cargo de la presencia de las emociones y de lo que ellas significan en la vida nunca vamos a salir de este juego de manipulación de mutua negación, de violencia, de

agresión, porque nunca vamos a entender lo que está en juego. Los conflictos humanos no se resuelven a través de la razón. Miren la guerra entre Palestina e Israel. ¿Se está resolviendo a través de la razón? No, se resuelve desde la emoción, desde el deseo de no estar mas en guerra. Acuérdense de Sadat. ¿Cómo se resolvió el conflicto entre Israel y Egipto, por la Razón?, No!, por un acto absolutamente audáz. Sadat va a Tel Aviv, va a Jerusalén, dice:

—Yo quiero conversar de paz. Aquí estoy... ¡Yo quiero!. Porque la razón no convence a nadie que ya esté convencido, porque todo argumento racional se funda en premisas que son aceptadas a priori desde la emoción, el problema son las fundamentaciones desde las cuales uno hace los razonamientos y esas son racionales, cierto?. Si queremos democracia, tenemos que generar una democracia, no desde la razón, si que desde la emoción, no hay justificación racional para la democracia.

La democracia es ineficiente para la producción, es incómoda porque no son rápidas la decisiones, hay que conversarlas, todos tienen que participar y tenemos que respetarnos, no podemos tener la servidumbre del otro, entonces no es la razón la que nos lleva a la democracia, es el deseo ¿El deseo de qué? Les digo que la democracia es una vida *neomatrística*, es en el fondo la expansión de la infancia ¿O no?. La invitación a respetarse mutuamente.

Se dice en la vida cotidiana:

—Ummh... eso de la convivencia, del mutuo respeto, de la colaboración, es una *utopía*, eso está bien para el Kindergarden para los niños pequeños, por que la vida seria, es competencia, es lucha, defensa de los intereses.

Pero ¿Por qué queremos democracia sino es porque añoramos el mutuo respeto?

La democracia es una obra de arte que se hace si se quiere, no porque tenga una justificación racional. Por eso es que los intelectuales jamás van a encontrar un argumento para la democracia, o para la justicia o para que convenza al que no está convencido, no puede.

Los derechos humanos por ejemplo, yo he oído tantos discursos racionales sobre los derechos humanos, pero no convencen a nadie y aquellos que los defienden están convencidos de antes. ¿Por qué? Por que *los derechos humanos son obras de arte, son propósitos de convivencia, son intenciones a realizar*. Su justificación, su fundamentación no es racional.

☛ P.

Quisiera que ampliara lo que ocurrió hace cinco millones de años.

☛ H.M.

Lo que se conserva en la configuración de un linaje, es un modo de vida. ¿Qué circunstancias fueron aquellas que hicieron que se expandiese la relación materno infantil? No se cuáles fueron. Si usted recoge un perro y lo lleva a su casa, está abriendo un espacio para que pase algo. El perro se vuelve infantil.

Algo pasó hace tres millones de años, tal vez en el linaje del Chimpancé se perpetuó la dinámica corriente y en el linaje humano se expandió la infantilización en algún momento. Fecha precisa no se conoce, pero no es decisiva para entenderlo.

☞ P.

Si es el niño que vive una relación “matrística” es quien tiene más posibilidades de aportar a una sociedad de convivencia, me asalta la siguiente duda: únicamente ese niño es el que tiene la posibilidad de construir esas sociedad o hay otras formas de dar el amor del que se ha carecido en la infancia, esa comprensión, esa ternura, a individuos ya mayores.

☞ H.M.

La democracia es un modo de vida “neomatrístico”. De alguna manera es una expansión de la relación de mutuo respeto, de confianza, de colaboración, que se vive desde la infancia, que se prolonga hasta la adultez. Lo que esto arroja es respeto por sí mismo y respeto por el otro. Pero esta no es la única vía. Cualesquiera sean las circunstancias en la vida en que una persona adquiere y conserva el respeto por sí mismo y el respeto por el otro está bien. Si ese respeto se forma en la vida adulta está bien, si se forma cuando se está viejo está bien. Lo que ocurre es que si un niño sufre muy temprano en su vida deprivación materna se hace cada vez mas difícil que esto pase, pero puede pasar. No es problema de cariño, de bondad, se necesita que el otro surja como legítimo otro en convivencia con uno. La caricia es parte fundamental de las relaciones humanas. Pero lo que hace el respeto por sí mismo y por el otro son las relaciones en las cuales uno surge como legítimo en la relación con el otro, y esto tiene distintas formas. Puede ser a través de no aceptar una cierta conducta. Voy a contar una experiencia terapéutica con una familia, por que es ilustradora de lo anterior.

Soy profesor en un instituto de terapia familiar en Santiago, no hago terapia pero observo los casos. Esta familia

se presenta con la queja de que uno de los hijos que tiene quince años, llega a su casa drogado, no coopera, se encierra en su pieza, le va mal en el colegio, estuvo estudiando chelo en el conservatorio y lo abandonó. Ya no hay relación íntima en la familia. A este joven cuando se le pregunta cómo se llama dice que Andrés, pero el padre, la madre, los hermanos lo llaman Miguel. El padre, la madre se quejan de que no son buenos padres, que no saben hacer esto o aquello. Ese es el relato de la primera entrevista. Cuando se retiraron yo propuse bautizarlo en la próxima sesión, porque ví que había un problema de identidad marcado, aunque todos tienen problema de identidad.

En la sesión siguiente se le pregunta al niño cómo le gusta llamarse y él dice que le gusta llamarse Andrés. Entonces se le recomienda que no escuche ninguna llamada hecha con otro nombre, él se llama Andrés, que si la mamá le dice Miguel no oiga. Le advertimos a los padres que lo llamen Andrés y no Miguel porque es así como él se llama.

En una sesión posterior llegan muy contentos. El padre cuenta que el niño arregló el jardín por sí mismo, que lo dejó precioso y hablan de este niño que ahora participa, coopera, están felices con el niño. Entonces le preguntan a él:

—¿Qué pasa por qué lo hiciste?

El contesta:

—Pan, techo y abrigo.

Se le pregunta a los padres:

—¿Qué pasó? ¿Por qué no vinieron a la sesión anterior?

Ellos contestan:

—El niño llegó drogado y cuando llegó lo castigamos.

El niño añadió:

—Todavía tengo la cicatriz de un golpe que me dio mi papá. Esto fue relatado sin ningún enojo y sin ningún resen-

timiento. Los padres lo castigaron, le dijeron:

—Si tu vives con nosotros no te puedes drogar. Esta es tu casa, pero si sigues drogándote te vas!.

¿Qué pasó ahí? ¿Qué quiso decir el niño cuando dijo: “pan techo y abrigo”? Si miran bien lo que pasó allí, fue que todos surgieron como legítimos otros en la convivencia de una familia. Nótenlo bien, los padres se portaron como padres no en el castigo, si no en la preocupación por la legitimidad de la relación, el niño vivió esto como legítimo. Lo sintió tan legítimo que cambió su conducta, es decir, la conducta tenía que ver con la relación.

Cuando el niño dijo: “Pan, techo y abrigo”, vino a mi memoria Shakespeare y *El Rey Lear*. Recordarán que el rey Lear tenía tres hijas, entre las cuales decidió repartir su reino proporcionalmente con el amor que le expresaran sus hijas. Le preguntó a la primera cuánto lo quería y ella le dice:

—Te quiero más que al sol, mas que a la luna, mas que a las montañas, que a las estrellas.

El padre corta un pedazo de su reino y se lo da. Le pregunta a la segunda:

—¿Cuánto me quieres?

Ella responde:

—Te quiero mas que a mis ojos, que a mi útero, que a mis pechos, que a mis manos, que a mis piernas.

El padre corta otro pedazo y se lo da. Le formula la misma pregunta a Cornelia, la última, y ella le dice:

—Padre, yo no soy buena con, las palabras, yo te quiero más ni menos de lo que el deber filial demanda.

El padre se indigna y la deshereda.

Esta jovencita estaba comprometida con el rey de Francia, con el cual se casará posteriormente, así que no quedaba demasiado mal.

El rey pasa a ser huésped en sus antiguos palacios, ahora de propiedad de dos sus hijas, quienes luego lo repudian y persiguen y ¿Quién lo apoya? Cornelia!. Interesante ¿No?. Es decir, “pan, techo y abrigo”, es una apreciación sobre la legitimidad de una relación. “Te quiero más ni menos que lo que el deber filial demanda” es una expresión no versificada, pero sí poética y sintética de la legitimidad de una relación.

Eso es lo que está en juego y esa es nuestra limitación: que intelectualizamos, como anteriormente se afirmó. Nuestro discurso sobre el amor lo ponemos en un pedestal, lo escribimos con mayúscula, hablamos de virtud sin saber qué es. Pero es tan simple y cotidiano como eso. Son todas aquellas conductas a través de las cuales el otro surge como legítimo otro en convivencia con otro.

Ustedes van por la calle, hay un charco, si se hacen a un lado para dejar pasar a otra persona. ¿Qué hace la otra persona cuando ustedes la dejan pasar? Les da las gracias, sonrío, significativo ¿No?.

Cuando alguien pasa y da un empujón a otra persona. ¿Qué dice la persona atropellada cuando no recibe una disculpa? Antisocial!. Claro porque precisamente lo social constituye la legitimidad de unos y otros en las relaciones, en las conductas en las cuales el otro surge como legítimo otro.

El que se haya dicho, y se diga mucho sobre el amor, muchas veces sin saber de qué se trata, no oculta su existencia. Las palabras pertenecen a la vida cotidiana, no a la literatura, ni a la literatura docta, ni a la literatura vernacular. Son del vivir, y es en el vivir donde tiene su existencia y es allí donde tenemos que escuchar; porque es allí donde las usamos de manera adecuada. Y el amor, la palabra amor y el querer en la vida cotidiana se usa así.

Es muy cómodo vivir en la manipulación, vivir en la apariencia, porque el mundo se va tejiendo diariamente en nuestra cultura con manipulación y apariencia. Pero no es un imperativo biológico. Podemos vivir un mundo distinto si lo queremos, pero hay que quererlo. Para quererlo no necesitamos una justificación racional. Todos sabemos de qué estoy hablando y lo sabemos porque lo hemos vivido en la infancia, y claro una persona que no lo vivió en la infancia tiene mucha más dificultad que otras.

☞ P.

Si es en la relación materno infantil y es la familia el espacio en que se construye la democracia ¿No se está olvidando que la familia también está permeada por el contexto y por el tipo de relaciones que en él se dan?

☞ H.M.

Supongo que se refiere al contexto de la comunidad, al contexto político circunstancial. Yo no estoy poniendo a la familia como el espacio donde se forma la democracia, estoy diciendo que en la familia, en la relación materno infantil, uno aprende a “democionar” que es lo que le permite desear la democracia.

Detengámonos en el Por qué y en el Cómo es que a uno le preocupa el respeto por el otro. Cuando vivimos en una comunidad en la cual pocas veces hay respeto por el otro y, por el contrario, mucha negación del otro ¿Cómo es que nos importa lo que llamamos los derechos humanos? Porque tenemos preocupaciones éticas. ¿Acaso las preocupaciones éticas tienen fundamento racional?. No! La preocupación ética, es la preocupación por lo que le pasa al otro y por el efecto de las acciones de uno. Si a mí me preocupan

las consecuencias de mis acciones sobre el otro, quiere decir que tengo una preocupación ética.

La ética tiene que ver con el amor. Si yo no soy capaz de ver al otro como legítimo otro, no tengo preocupación ética.

En 1963 estando en Nápoles, Italia, leí un titular del *Times* europeo que decía “cincuenta americanos muertos y doscientos comunistas exterminados”. Por favor, no hay que ser comunista para darse cuenta que solo las plagas se exterminan y no los seres humanos. Los americanos morían y los comunistas eran exterminados.

Quiere ello decir que para la persona que escribió ese titular la visión de lo humano no abarcaba a los comunistas. Los comunistas no eran seres humanos.

La preocupación ética nunca va más allá de los dominios sociales en que surge. La preocupación ética no tiene justificación racional. Se funda en la emoción, en el amor, en la visión del otro. Si uno no ve al otro no le importa lo que al otro le pase. Piensen en sus propias vidas. Tiene uno que expandir la mirada para que el otro tenga presencia. Cuando uno ve al otro, cuando uno se fija en lo que le pasa al otro, empieza a importarle, antes no.

Yo estuve en un colegio de niñas recientemente. Allí las niñas participan en actividades con la comunidad, algunas de ellas con niños de una comunidad pobre. Le preguntaron a una estudiante qué aprendió en esa actividad y dice:

—Aprendí que todos los niños son niños.

Fíjense que interesante lo que dijo: “Aprendí que todos los niños son niños” y enseguida explicó:

—Yo veía sólo como niños a mis hermanos y a mis amigos y a los otros los veía como chiquillos de la calle, como gamines.

En el momento que ella tiene un acercamiento con ellos aparecen como legítimos otros en su convivencia, igual que sus hermanos.

Su preocupación ética no iba más allá de su círculo conocido, hasta que lo amplió. No era posible que tuviera esa preocupación sino sabía que habían otros semejantes a quienes reconocía como legítimo.

☞ P.

¿No se estará atribuyendo a la familia la causa de los problemas sociales?

☞ H.M.

Lo que llamamos problemas sociales, son todos los problemas que surgen de ceguera frente al otro. Son todos problemas de desamor. Pero no todas las relaciones humanas son sociales. Las relaciones de trabajo por ejemplo, son relaciones que surgen de una emoción totalmente distinta que es el compromiso a la realización de una tarea a cambio de alguna retribución y precisamente porque no son relaciones sociales es que se requieren leyes laborales para recuperar al ser humano que desaparece. Desaparece tanto el ser humano en las relaciones de trabajo que puede ser reemplazado por un robot.

No estoy haciendo una alabanza de la familia. Pero nuestra historia tiene que ver con la familia; tiene que ver con la cercanía y la intimidad.

Los fundamentos de esta intimidad, a la cual hice referencia al abordar el origen del lenguaje, tienen que ver con algo muy peculiar, tiene que ver con la expansión de la sexualidad de la hembra.

Los machos chimpancés son animales de sexualidad

continua. Esto quiere decir que su disposición para la actividad sexual esta presente todo el tiempo. Pero las hembras chimpancés no tienen el mismo interés sexual todo el tiempo. Entran en celo una vez al año.

Franz De Vall describe la existencia de otro tipo de chimpancé, el *Bonobo*, un chimpancé pigmeo. Es igual que un chimpancé, pero más pequeño. En un escrito que se llama *Paz a través del sexo*.

Los chimpancés -como ustedes pueden imaginarse-, no son una comunidad pacífica, hay una continua dinámica de oposición por la búsqueda de dominación y sometimiento, que arroja una instrumentalización de las relaciones.

Los bonobos se habrán separado del linaje de los chimpancés hará un millón de años. Lo peculiar de esta especie, es que las hembras tienen sexualidad casi todo el año. Tienen una periodicidad tan alta, que interfiere en los conflictos: van por la selva, encuentran un lugar con árboles frutales y tienen actividad sexual, después suben a comer. Es decir, aquí el sexo es una actividad que disminuye los conflictos.

¿Es lo mismo para los seres humanos?. Yo considero que no. La sexualidad humana tiene un origen diferente. La expansión de la sexualidad de la hembra bonobo se asocia con la dinámica histórica del linaje del chimpancé, con la presencia de la dominación, el sometimiento e instrumentalización de las relaciones.

La expansión de la sexualidad de la mujer tiene que ver con la infantilización y con la intimidad. Si ustedes lo miran bien van a descubrir que en el ser humano la sexualidad tiene que ver con la intimidad y con la estabilidad de la intimidad; eso es completamente diferente a la sexualidad animal. La sexualidad humana no es meramente el acto

sexual, a pesar de su importancia. Es la cercanía hombre-mujer, cercanía que tiene que ver con la intimidad.

¿Cuándo se expandió la sexualidad de la mujer? Creo que hace aproximadamente tres millones de años se volvió un fundamento de la intimidad y la permanencia de las relaciones que constituyeron la familia.

En el ser humano contemporáneo se darán cuenta que hay tres pilares que hacen la estabilidad de la pareja y de la familia que son: *Sexualidad y sensualidad y ternura*. Mientras se conserve la sexualidad, la sensualidad y la ternura, la pareja perdura.

La familia se conserva en la intimidad de una relación acogedora, en la coparticipación del vivir. La sensualidad amplía la ternura, el acogimiento y la sexualidad. Lo que pasa con nosotros es peculiar: somos una clase especial de animales, en la cual la biología del amor es central en todas sus dimensiones. No se trata de defender a ultranza la familia. Pero ella forma parte de nuestra historia.

☞ P.

Explique por favor el término legitimar, que usted pone como clave en las relaciones.

☞ H.M.

La verdad es que no lo considero clave, lo señalo como un término evocador de lo que pasa en una relación. Si yo veo una araña en el techo de mi casa ¿Qué puedo hacer?. La verdad es que puedo hacer varias cosas. Tomo una escoba y la mato. Con lo cual la araña deja de ser un ser legítimo en convivencia conmigo. Queda negada! Desaparece, no es legítima.

—¿Cómo se le ocurre estar aquí si usted debe estar en otra parte, señora araña?. ¡Paff!. La mato.

Puedo hacer otra cosa. Puedo tomar un vaso, ponerlo en torno a ella, de modo que quede atrapada, poner una tarjeta entre el vaso y el techo y encerrarla en el vaso, salgo al jardín y la dejo en un matorral.

Es decir, me he relacionado con la araña en la legitimidad de su existencia.

Voy a referir una anécdota:

Visitando algunos amigos en la zona tropical boliviana, donde después de las comidas, se recuestan las sillas a la pared, se enciende un cigarrillo y se conversa en la sobremesa.

La mesa estaba cerca al muro por donde bajaba una gran araña del techo y una amiga asustada grita:

—¡Una araña!.

La dueña de casa le dice:

—No te preocupes... baja todas las noches después de comida, camina por la mesa y recoge restos de comida y vuelve al tejado.

Fíjense qué interesante. Las personas surgen como legítimos otros para la araña y la araña surge como legítima otra para las personas. Desde luego que la araña no hace esta reflexión. Pero en su conducta la araña no baja antes que las personas terminen de comer. Baja durante la sobremesa, no interfiere con las personas, sino que toma un poco de comida y se la lleva.

☞ P.

Aquellas relaciones que no son sociales sino de otro carácter, como las mediadas por la eficiencia o las económicas y las administrativas están influyendo las relaciones

sociales. ¿No restringen su planteamiento y le quitan credibilidad?

↳ *H.M.*

La credibilidad es un acto del que escucha. Yo no les pido que me crean. Pero si le pido que entiendan el argumento, que lo piensen y que miren ciertas cosas de las cuales yo les estoy hablando, cuya fundamentación se encuentra en la literatura biológica.

Yo no le estoy pidiendo que me crea. Le estoy pidiendo que miren la vida cotidiana de cada uno de ustedes. Es cierto que las relaciones sociales son distorsionadas por criterios económicos, de eficiencia, mercantiles, por la apariencia, la manipulación política. Por supuesto que sí!

Díganme: si ustedes saben que en ausencia de la contaminación ambiental, la atmósfera es transparente, grata, se ve el cielo azul cuando no hay nubes. Uno respira bien. Pero existe la contaminación ambiental con todas sus secuelas.

No obstante, el que haya contaminación ambiental le quita legitimidad al cielo azul, a la atmósfera transparente, al bienestar, a la oxigenación, cuando no hay contaminación? No!, no le quita ninguna. Aún así usted puede o no actuar como si no la hubiera. Actuar para corregir la contaminación y actuar para no incrementarla.

Uno sabe que la eliminación de la contaminación trae una atmósfera pura, trae más bienestar, se puede respirar, hay menos bronquitis, menos daños respiratorios en los niños...

El que haya contaminación ambiental, el que haya contaminación atmosférica, no niega la posibilidad, ni el deseo, de vivir en un ámbito sin contaminación.

El que haya una manipulación política, el que los

criterios económicos interfieran, no niegan las aspiraciones ni los anhelos por sustraernos -todo lo que sea posible- y no dejarnos atrapar en lo que decimos detestar.

Ahora bien, ¡Si uno no quiere asumir esto, no lo asume...!

☞ P.

¿Cuál es la diferencia entre cooperación y obediencia?

¿No prima la obediencia sobre la cooperación en nuestra cultura?

☞ H.M.

La diferencia es absolutamente clara, porque depende de la emoción. Si yo hago algo que otro me pide, aunque tenga reparos, pero aún así lo hago movido por los resultados o el beneficio que pueda arrojarme, como prestigio, la vida, el dinero, la posición, el empleo...¡Eso es obediencia! ¡Tan simple como eso!.

Si yo me respeto, respeto al otro, el otro me respeta y hago las cosas por el placer de la convivencia, entonces estoy cooperando, no obedezco. No importa lo que piense el que manda, ni el poder que posea. La cooperación y la obediencia no tienen nada que ver con lo que el otro piensa con respecto a las relaciones de poder. La cooperación tiene que ver con emoción sentida en la interacción. Por esta razón no hay dificultad para distinguir una de otra. ¡Absolutamente ninguna!.

Todos sabemos la diferencia, tanto la sabemos, que tenemos sentimientos diametralmente opuestos cuando obedecemos o participamos de la cooperación. Es por ello que luego de obedecer nos sentimos mal.

☞ P.

Usted afirmó que las relaciones en el linaje de los chimpancés están centradas en la dominación y el sometimiento. En cambio en el linaje humano son relaciones cooperadoras. ¿Cómo se explica en la historia humana, la inexistencia de relaciones de cooperación en todos los espacios de encuentro humano: pareja, familia y sociedad?

☞ H.M.

Primero. No es cierto que ello ocurra en todos los espacios de encuentro humano. ¡Eso es falso!

La amistad no es una relación de poder. Precisamente la amistad se acaba cuando aparece la manipulación, cuando aparecen las condiciones, la obediencia. Tampoco es cierto que la dinámica en la familia sea de poder.

Alguien aseveró que había una tremenda diferencia de poder entre la madre y el niño. Pero cómo interpretan esta situación: Supongamos que la mamá dice:

—Juanita por favor, anda a la habitación del lado y trae la cartera que está sobre la cama.

Y la niña va, la trae y dice:

—Aquí está mamá.

Pregunta. ¿Obedeció la niña?.

Otra situación:

—Juanita, anda a buscar la cartera que dejé en la cama en la otra habitación.

—Estoy jugando mamá.

—Juanita por favor, andá a buscar la cartera que dejé en la cama en la otra habitación.

—Mamá, estoy jugando.

—Juanita...

Juanita refunfuña.

—Ya mamá, aquí está la cartera.

Obedeció la niña, o ¿No?. ¡Claro que obedeció!. Esta niña es obediente y la primera fue cooperadora. Aquella coopero, participó con la madre del encanto de la convivencia. *La relación de poder surge en la obediencia. Si no hay obediencia, no hay relación de poder.*

En Chile se podía observar claramente antes del cambio de gobierno. El presidente Allende pone a un general de la república Ministro del Interior; hay huelga de camioneros y el General de la república da la orden de que se disuelva la huelga y no pasa nada.

Entonces, uno piensa que el ministro no tuvo poder. ¡Claro que tuvo poder!. *Porque el poder no es algo que uno tenga. Es algo que el otro entrega cuando obedece.*

Es una relación recíproca.

Alguien viene con una pistola y me dice:

—¡Bótese al suelo, si no lo mato!.

Yo le digo:

—¡No!.

¡Pum!. Me mata. ¿Consiguió poder?. ¡No!. No, porque no hice lo que el otro me pedía, aunque perdí la vida.

En este caso, si quería conservar la vida concedía poder. Aún sin perder la vida fuí completamente negado, deje de existir porque me convertí en su esclavo o en su prisionero...

✻ P.

Si la razón no convence al que no está convencido ¿Qué camino queda? ¿La invitación, la conversación, la reflexión, que provoque un cambio emocional?

☞ H.M.

Si ustedes miran bien se darán cuenta que eso es lo que pasa. Lo que ocurre es que en la conversación hay argumentación racional y un juego emocionante. En ocasiones la argumentación racional cambia nuestra emoción, pero lo que está en juego allí no es la razón sino el entrelazamiento de la razón con lo emocional.

¿Que importancia tiene la conversación si no cambia la emoción? Debería cambiar el entendimiento, porque todo sistema racional se funda en premisas fundamentales aceptadas a priori desde la emoción, desde el querer.

☞ P.

¿Por qué hay personas que pueden amar a los animales y no a los humanos? ¿Eso es una emoción?

☞ H.M.

¡Sí!

☞ P.

¿Por qué entonces esa emoción contradictoria contra los humanos, contra los seres supuestamente del mismo género?

☞ H.M.

Porque somos sistemas multidimensionales; no somos planos, no tenemos las mismas preferencias en todas las dimensiones. Usted tiene razón. Alguien puede amar a los animales no humanos y no a los animales humanos.

☞ P.

Pero ¿Por qué no ama a los humanos?

H.M.

Señora, comprendo su preocupación. Pero ¿Qué podría hacer yo para que todos amásemos a todos?. ¡Nada!.

Parte de los problemas en la historia de la humanidad y de las tiranías, tiene que ver con que queremos obligar al otro a que sea como nosotros queremos. Yo no puedo ni quiero obligar a nadie a que tengan los mismos gustos que tengo yo; las mismas preferencias, que vean el mundo o las relaciones, de la misma manera.

Ocurre que los seres humanos nos parecemos por la historia y eso permite que nos encontremos y conversemos. Si conversamos y convivimos, podemos transformarnos; podemos entender lo que es la cooperación y configurar un mundo democrático.

Es una pena que Hitler no amase a los judíos. Tan penoso como que Moisés no amase a los que no creían en Jehová. Y es una pena que durante gran parte de la historia del cristianismo, la iglesia católica y protestante, no hubieran amado a quienes no cumplían con ciertos patrones de comportamiento.

Ahora, ¿El que el Tribunal de la Santa Inquisición se hubieran llevado a la hoguera a miles de mujeres niega la posibilidad de una convivencia en el mutuo respeto?. ¡No!. No porque la actividad de vivir en el respeto es algo que nosotros podemos hacer si queremos.

Si queremos una democracia, lo que queremos es convivir y abrir espacios para convivir en el respeto y al mismo tiempo poder ser francos sobre cosas que afectan la convivencia, como por ejemplo, un Hitler.

Nosotros pertenecemos a una cultura que ha desarrollado ideologías a través de las cuales pretende justificar el obligar a otros a comportarse de cierta manera particular.

Fue lo que pasó en la Unión Soviética. La Unión Soviética comienza con un intento de acabar con la tiranía, de acabar con la explotación, de acabar con la pobreza, de acabar con la miseria, de acabar con el abuso, porque todos los pensadores marxistas o comunistas piensan que tienen una teoría que justifica lo que ellos decidan por los otros y terminan por generar otra tiranía.

Si yo quiero que los otros se comporten como yo quiero, genero una tiranía. Por eso es que la democracia es una obra de arte. Si no existe una incertidumbre, una democracia puede llegar a una tiranía. Pero eso no quiere decir que no voy a hacer nada. Quiere decir simplemente, que lo que no voy a hacer es generar una tiranía.

¿Qué cosas puedo hacer? Entre otras cosas, exponer abiertamente mis puntos de vista. Cuando ocurrió el golpe militar en Chile, decidí quedarme, porque sentía responsabilidad hacia los estudiantes de la Universidad. Y me alegro de haberme quedado, porque fui maestro de estudiantes que aprendieron a pensar de una manera, que en otras circunstancias no lo habrían hecho. No fueron miles de estudiantes, pero sí algunas decenas, tal vez algunas centenas. Muchos amigos míos se fueron para no vivir bajo una tiranía. Un amigo mío, el profesor Von Foster, experto en sistemas dice: "*Mientras más bien definido un sistema, más fácil engañarlo*". ¿Comprenden la magnitud de este pensamiento?

Depende de lo que queramos, pero si uno se descorazona, no hace nada. *Una democracia es una obra de arte que se crea cotidianamente. No se puede defender, solamente se puede vivir; en el momento que usted la defiende genera una tiranía.*

☛ P.

¿Se puede decir que cultura es la capacidad de soportar la frustración?

☛ H.M.

No, yo no diría eso. Diría que una cultura es una red de conversaciones que definen un espacio de concreciones en el quehacer y en lo emocional. Entonces hay distintas culturas que implican distintos quehaceres, distintos emocionales, distintas aceptaciones y distintos rechazos.

La frustración y el desencanto pueden llevar a soportar cualquier cosa. Nosotros concedemos poder, pero creer que el otro lo tiene sin nuestra ayuda, lleva a soportar hasta las arbitrariedades. Pero si ustedes no arriesgan su vida todo el tiempo, no se va a desarrollar la democracia, porque uno tiene que ser capaz de vivir lo que quiere y cada vez que usted vive lo que quiere arriesga su vida; no necesariamente porque lo vayan a matar ahí, sino porque lo que está haciendo, esta contribuyendo a crear un mundo que es una obra de arte, aunque puede que a otras personas no les guste.

La democracia es una obra de arte. No es un estado estacionario. Es algo que se configura día a día en el convivir y al mismo tiempo es una oposición y negación del propio Estado, porque es una ruptura con los sistemas jerárquicos. Se funda en el mutuo respeto. Por lo tanto es una oposición al sistema de manipulación de las relaciones y es un espacio de honestidad en donde se pueden cometer errores. Por lo tanto no se funda ni se apoya en la mentira.

No hay que ser perfecto para ésto, pues no se trata de perfección. La democracia no es un sistema perfecto ni quizá el mejor. Uno puede querer o no la democracia.

He oído decir que hay que optar por la democracia porque:

—Es lo mejor que podemos tener.

Para el sistema de convivencia no es que sea lo mejor que podemos tener. Queramos o no, lo mejor depende de lo que se quiera. Entonces uno tiene que especificar qué tiene que ver con el querer.

¡Hay que enamorarse de la Democracia...!

FUENTES CITADAS

MARGULIS, L, *Symbiosis in cell evolution*, Freeman, San Francisco, 1980.

_____, *Five Kingdoms*, Freeman, San Francisco, 1982.

MATURANA R., H. Y VERDEN-ZOLLER, Gerda, *Patriarchal and matriscic conversations*, en Prensa.

VERDEN-ZOLLER, Gerda, *Material zur gabi-studi*, Univ. Bibliothek Salzburg, Viena, 1978.

_____, *Der Imaginare raum*, Univ. Bibliothek Salzburg, Viena, 1979.

_____, *Okopsychologie der fruhen Kindheit*, Forschungsbericht und filmische Dokumentation, Universitats bibliothek Salzburg, Viena, 1982.

COLECCIÓN
MESA REDONDA

1. INVESTIGAR PARA CAMBIAR

Jorge Murcia Florián

2. PENSAR Y ACTUAR

Clara Franco de Machado

3. REGIMEN DISCIPLINARIO DOCENTE APLICADO

Pablo Julio Poveda Veloza

4. INTERROGAR O EXAMINAR

Juvenal Nieves Herrera

5. CRONICA DEL DESARRAIGO

Alberto Martínez Boom

Jorge O. Castro

Carlos E. Noguera

6. BIOGRAFIA DEL PENSAMIENTO

Miguel de Zubiría

Julián de Zubiría

7. SABER PEDAGOGICO

Rómulo Gallego Badillo

**8. PROMOCION AUTOMATICA Y
ENSEÑANZA DE LA LECTOESCRITURA**

Rodolfo Posada A.

Carmelina Paba B.

9. ETICA Y EDUCACION

Autores Varios

10. INVESTIGACION TOTAL

Hugo Cerda

11. ENSEÑANZA DE LA HISTORIA A TRES NIVELES

Darío Betancourt Echeverry

12. EDUCACION Y SEXUALIDAD

Autores Varios

13. MAESTROS ALUMNOS Y SABERES

Eloísa Vasco M.

14. LA DEMOCRACIA ES UNA OBRA DE ARTE

Humberto Maturana

15. CORRIENTES CONSTRUCTIVISTAS

Royman Pérez

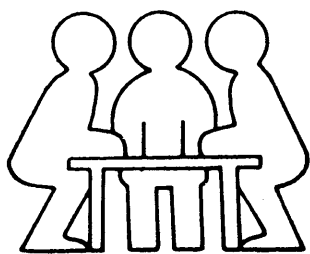
Rómulo Gallego-Badillo

16. PROYECTOS SOCIALES Y EDUCATIVOS

Hugo Cerda

17. APROXIMACIONES A LA DIDACTICA
DE LA HISTORIA

Hemel Santiago P.



**Este libro se terminó de imprimir en
los talleres gráficos de
EDITORIAL LINOTIPIA BOLÍVAR
Y Cía. S. EN C.,
en el mes de febrero de 1994
Santafé de Bogotá, D. C. - Colombia**

NOTA FINAL

Le recordamos que este libro ha sido prestado gratuitamente para uso exclusivamente educacional bajo condición de ser destruido una vez leído. Si es así, destrúyalo en forma inmediata.

Sútese como voluntario o donante, para promover el crecimiento y la difusión de la Biblioteca



Para otras publicaciones visite
www.lecturasinegoismo.com
Referencia: 174

Ante la necesidad de que los docentes indaguen, investiguen y participen en un debate constructivo sobre los temas inmediatos y trascendentes que la educación colombiana requiere, la Cooperativa Editorial Magisterio entrega la Colección MESA REDONDA como un elemento más de análisis útil, tanto para los maestros nuevos como para los maestros experimentados.

Forman la Colección MESA REDONDA autores conocidos y especializados en las diferentes áreas de la pedagogía y de la educación; así, la Cooperativa Editorial MAGISTERIO enriquece el movimiento pedagógico, a través de libros que propendan por una educación mejor.

Hemos entrado ya en la fase final de este camino en el cual la incomprensión de los seres humanos entre sí, amenaza con la destrucción sistemática, no sólo de la vida humana en el planeta, sino mucho antes aún, de la vida interna, de la confianza básica de unos en otros, que es la base fundamental del vivir social.

*Humberto Maturana
(El árbol del conocimiento)*

Humberto Maturana, investigador chileno, es reconocido ampliamente como un sugestivo pensador. Desde la biología del conocimiento ha venido influyendo en la educación, la filosofía, la psicoterapia y demás disciplinas cuyo centro son lo social.

Estudió Medicina en la Universidad de Chile, Biología en Inglaterra y Estados Unidos y obtuvo su Ph.D en Harvard. Desde 1960 lleva a cabo sus cátedras y seminarios abiertos en la Universidad de Chile, desde los cuales continúa su labor creadora, particularmente en su curso sobre Biología del Conocimiento (1972), que recoge sus investigaciones contenidas en *Biology of Cognition* (1969-70).

Ha publicado -entre otras obras- *El sentido de lo humano*, *Emociones y lenguaje en educación y política*, *El árbol del conocimiento*, *Amor y juego*, todas ellas con versiones en castellano.

cooperativa editorial
MAGISTERIO

INSTITUTO PARA EL DESARROLLO
DE LA DEMOCRACIA
LUIS CARLOS GALÁN

LIBROS PARA UNA EDUCACIÓN MEJOR